

Drama Meligioso,

en cuatro actos y en verso,

POR

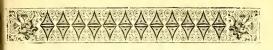
D. Mamit F. Esqueso,

Alumno del Colegio de la Independencia.



LIMA:

IMPRENTA DE J. MAJIAS. Marzo de 1351.



acto primero.

LA SERENATA. C. . . .

Castillo de D. Ramiro — Verja de hierro al fondo. donde habrá un farol.—Puertas laterales.—Ventana al lado izquierdo. Es de noche.

CLORINDA.

(Mirando con impaciencia por la ventana.)

Oh! que triste que es la noche cuando el azul no ilumina. blanea estrella peregrina mensagera del amor! Qué rudo y áspero el eco que en la esfera deja el viento cuando no me trae el acento de mi amante troyador! Mancebo gentil, que vuelas sobre un alazan brioso. por un rato delicioso de cantares y de amor : Vuela, vuela como el viento. tu bridon trasponga el llano. que en castillo castellano vo te aguardo, trovadorTá no tienes ricas armas. ni palacios ni torreones, pero tienes las canciones mas ardientes del amor. Tú no cargas cetro de oro, pero llevas una lira, tu Clorinda aquí suspira, vuela, vuela trovador. Cuánto ansío con la sombra escuchar tu dulce trova. en que el alma se me arroba de misterios y de amor. Pulsa el harpa lastimera. no tu canto aguarde en vano. vuela, vuela, mi cristiano, pronto ven, mi trovador.

(Se encamina hácia la concha, pero se detiene a ruido de un caballo que llega.)

El es, al torreon llegó á ofrecerme su armonía. la noche estaba sombría. mas para mí se alumbró.

TEOBALDO.

(Cantando desde afuera.

Señora, que resguardada tras de los espesos muros te apartan con lazos duros del amor;

oye el harpa enamorada diciendo en su cantilena. que romperá la cadena el troyador.

CLORINDA.

Oh! qué dulce melodía su canto en mi alma derrama. si el pobre poeta me ama, mucho mas le adoro yo.



ESCENA II.

Clorinda y Teobaldo con un land.

TEOBALDO.

Clorinda!

CLORINDA.

Teobaldo mio!

TEOBALDO.

Mi cancion, que al viento daba tu trovador te anunció.

CLORINDA.

Há rato dejé mi lecho y de Inés me acompañé, y aquí, mi bien te aguardé lleno de angustias el pecho. Aquí terror me infundía la noche triste y oscura, aguardando la ventura que á iluminarme venía. Y las quejas que abrigaba al viento enojada dí, porque celosa creí que otra mi bien me robaba. Tal vez en otro torreon,

despierta el tranquilo sueño de alguna á quien llama dueño con amorosa cancion.

Tal vez con la blanda lira ronda la alta celosía, de la beldad que en el dia tan solo de lejos mira; y mientras yo suspirando paso la noche sombría, lo que antes me prometía á otra le estará jurando.

Esto, mi bien, yo pensaba cuando al mirar la ventana mi esperanza se hizo vana. porque mi amor no llegaba.

Teobaldo.

Clorinda, Clorinda bella ¿dudas tú de mi fineza? icrees que por otra belleza deje mi vida, mi estrella? Pobre y huérfano en el mundo en hora infausta nací, mas hermosa, yo te ví y olvidé el dolor profundo. Tú derramaste el consuelo sobre mi pecho angustiado, te ví tan tierna á mi lado como un arcángel del cielo. Desde entonces en mi lira pude alzar una cancion, que el amor del corazon dulces cantares me inspira. Ave cantora sin nido.

que alzaba su vuelo errante halló una paloma amante que escuchára su gemido. Flor sencilla, que al ambiente derramaba sus olores, hoy abriga sus colores bajo otra flor esplendente. Clorinda, Señora mia, tu eres mi Diosa, mi vida, esa ilusion tan querida de mi juventud sombría. Pobre poeta, arrojado, para llorar mi existencia, eres virgen de clemencia pues que tú me has adorado. Si nada en el mundo vano, me alumbra mi negra estrella, tengo un Dios, tengo una bella, soy trovador y cristiano. Tú me das la inspiracion, Dios una lira sonora, y allí cantaré, señora, mi amor y mi religion. Y si ese mundo despues, algun laurel me arrojára, á tomarlo me humillara para ponerlo á tus pies.

CLORINDA.

Teobaldo, dueño adorado, apresura el dulce instante, en que no te vea amante, sino mi esposo sagrado.
Rompe las duras cadenas,

que hacen mi vida tan triste. Trovador, lo prometiste en tus dulces cantilenas. ¿Que aguardas, Teobaldo mio? ¿por qué el brillo de tus ojos se apaga? ¿te doy enojos? ¿por que te pones sombrío?

TEOBALDO.

Clorinda!

CLORINDA.
Galan hermoso!

que esperas?

TEOBALDO.

..... Te has olvidado. que al mundo me han arrojado con un porvenir odioso? Pobre poéta, que canta para espresar su lamento. pájaro que suelta al viento hasta el lloro que levanta, ino sabes que su cancion. es su tesoro, su gloria, su vida una triste historia, su nombre una maldicion? Huérfano soy, la horfandad tendióme al nacer su velo, mi destino está en el cielo, :Maldita la sociedad! Para ella soy el mendígo, para ella soy el villano. Mentira! soy un cristiano, cualquiera es igual connigo. pero los hombres jah! si tienen sus leves mundanas....

Mezquinos! pasiones vanas solo aprecian ;ay de mi! ¡Ay de mi amor, desgraciado! ay! de mi sueño primero! Infeliz! soy un pechero. tu padre es un potentado. EI, para darme tu mano. castillos me pediria, v solo me encontraria av! con mi laud liviano. El me pidiera una espada. mis títulos y blasones; yo solo tengo canciones. v despues no tengo nada. Desgraciado trovador, sin gloria v sin porvenir. va solo quiero morir. Adios! mi primer amor.

CLORINDA.

Ah! tu mente se extravia, vuelve trovador en tí, que tus males ¡ay de naí! aumenta tu fantasía.
Deja ese vano tormento.
deja ese fúnebre sueño, vé á la que llamas tu dueño cuando cantas con el viento. Teobaldo, Teobaldo mio, yo te adoro ¡no es bastante esta pasion delirante á tu destino sombrío?
Desgraciado trovador que cantas con lira de oro,

No soy para tí un tesoro? Que! ¿no te basta mi amor? Atrás! los hombres de barro! atrás! el mundo orgulloso! vo te adoro, bardo hermoso, yo te amo, galan bizarro. ¿Qué me importa la riqueza? ¿qué me importan los honores? tu eres dios de mis amores, v el amor es la nobleza. ¿Quien otro el ambiente llena con tanto amor y ternura? ¿ Quien canta con mas dulzura? ¿ que música mejor suena? ¿ Quien otro en el pecho abriga sentimientos mas cristianos? ¿quien los dolores mundanos con la Relijion mitiga? Tú enseñas á los mortales los écos del firmamento, y de tu lira el acento brota cantos celestiales. La gloria te sigue en pós, y si á los hombres riquezas les da el mundo, tus grandezas tu Lira te la dá Dios.

Teobaldo.

Mujer noble y celestial,
arcánjel de otras esferas .
paloma que en un raudal
de pureza divinal
bebes tus aguas primeras.
Lirio gentil, cuyo olor
al cielo se ha remontado

modesta y cándida flor mecida al beso de amor de zéfiro enamorado; Casta vírgen peregrina que al amor abres tus alas, la relijion te ilumina, y en tu exaltacion divina te dá la virtud sus galas. Niña inocente, que llevas la fé cristiana en el alma, v en tus ilusiones nuevas llena de gloria te elevas á alcanzar sublime palma; ¿quien tal grandeza te inspira? ¿ quien el entusiasmo santo que el mundo tan lejos mira, v si brotase en mi lira me diera el mas bello canto ? ¿ Quien te dá la inspiracion? ; quien habla en tu dulce voz ? el angel de relijion, el genio de la pasion, ah! por que el amor es Dios. Es la fuente de grandeza, que al mundo vierte el Señor, Jehová que con terneza habla en la naturaleza, porque Dios es el amor. Al pié de una cruz radiante el mundo rueda veloz. desde ella parte triunfante un rayo de paz amante.... ah! por que el amor es Dios. El vive en el verde prado,

en el caliz de la flor, en todo cuanto es creado. porque el amor es sagrado, porque Dios es el amor. Cristo murió, y la esperanza mostraba un mundo mejor. la Fé en el cielo se lanza, amando el alma lo alcanza, por que Dios es el amor. Amame así, bella mia, mírame así, mi Señora, atrás esa gente impía, que se engrandece en la orgia de la tierra corruptora. Revuélvanse inmundos ellos en ese lodo engaãoso, que en nuestros amores bellos vemos los puros destellos de otro mundo mas dichoso. Me has jurado que me adoras. nos adoramos los dos, beldad, pureza atesoras, yo, una harpa para tus horas. ya conseguimos á Dios.

CLORINDA.

Sí, mi bien, él és quien vela nuestra pasion inocente, él es el que me consuela, él, que en la luna riëla cuando estás Teobaldo ausente. El, quien en noche tranquila me habla de amor en el viento. en la estrella que vacila,

v en los celajes que apila la luz en el firmamento. En la claridad serena tambien del amor me hablaba, en el zéfiro que suena y en amante cantilena con todo el Eter cantaba. Y allí, mi bien, te adoraba donde radiante te vía. v do quiera te encontraba, puro amor te consagraba v allí mi Dios comprendia. Nuestra pasion es cristiana, puro y santo nuestro amor, si acata al cielo y emana, de voluntad soberana nos protejerá el Señor.

TEOBALDO.

Si, Clorinda, pero el mundo todavía nos aparta, y estas horas deliciosas le son al honor robadas. Como furtivo mancebo que entro en la noche callada, soy un ladron que le robo los blasones á tu casa. Que al galan enomorado de beldad pura y alzada, solo le está permitido su nocturna serenata. Y trás de los altos muros y al pié de torre elevada dar sus dolientes querellas

al dulee eompás del harpa, Adios! tu padre volviendo puede ya estar de la caza, que solo así puedo hablarte con una propicia causa. Y por Dios, si un caballero de una nobleza tan magna su castillo profanando en su ausencia me encontrára. Por Cristo! que eapaz era de hacer uso de su espada. aunque yo á gusto muriera por morir junto á mi dama.

ESCENA III.

(Teobaldo, Clorinda é Inés.)

INES.

Señora, hacedlo partir por que las horas avanzan . y la comitiva errante puede llegar de la caza.

CLORINDA.

Sí, Teobaldo, nuestra dicha cortemos. Prenda del alma, Adios!

TEOBALDO.

Adios, adorada.
Adios paloma inocente,
que me has abierto tus alas.
adios, bella del poeta,
adios, sílfide del harpa. (se dispone á partir)

Antes de partir permite que en tu frente sonrosada, estampe el beso ardoroso de la pasion. Dí ¿me amas?

(besándola.)

Te adoro.

TEOBALDO.

Entonces no quiero [con entusiasmo] grandezas, tu amor me basta.
El sabrá dar á mi lira la sublimidad cristiana, y entonces tengo la gloria á mis plantas prosternada.
Voy á entonar una trova á Dios en accion de gracias.
Adios, bella.

CLORINDA. Adios Poeta.

INES.

Al lejos se oyen pisadas.

Pronto Teobaldo.

INES.

Se acercan.

(Suena un cuerno de caza.

Ellos son ¡Cristo nos valgat

Teobaldo. (isomandose á la ventana) Clorinda, somos perdidos,

han descolgado la escala. CLORINDA.

Dios mio!

TEOBALDO.

¿ Donde ocultarme?

Clorinda, dime.

CLORINDA. Inés, habla. Ines.

Señora, adentro sería la empresa mas arriesgada, TEOBALDO.

Ya es imposible salir.

Sonando están las aldabas.

Don Ramiro. (desde afuera) Inés, Inés!

Ines.

El señor! Voy á abrirle la pasada. (se vá.)

ESCENA IV.

Clorinda y Teobaldo.

CLORINDA.

Mi padre! Querido mio, préstame tú la confianza.

TEOBALDO.

Clorinda, si me descubre, yo asaltador de su casa!

CLORINDA (reparando á Fernan.)
Ah Fernan! el escudero
es paje que me idolatra.
Cumple, Teobaldo las órdenes,
que vá á dictar tu adorada.



ESCENA V.

Dichos y Fernan.

FERNAN.

Que milagro! la señora rondando tarde la casa? Dios os guarde!

(aparte)

CLORINDA.

Fernan oye.

(Teobaldo se emboza.)

FERNAN.

Un hombre con ella ; caspita!
CLORINDA.

(aparte)

Importa que el caballero de la comitiva se haga, de modo que no descubra mi padre.

FERNAN.

No temais nada; á pesar de que el señor ha encontrado allí una escala. CLOBINDA.

Ahora, Teobaldo, firmeza.
Teobaldo.

Tu pasion alienta el alma.

ESCENA VI.

Dichos, Don Ramiro, Inés, Pajes, Soldados y gente del Castillo. Teobaldo se esconde en el cuarto de la derecha. Al entrar Fernan hablará en secreto con la gente.

DON RAMIRO.

Haced, que todo se guarde (desde el fondo)

en las despensas. Las armas. como siempre, relucientes para otra bella jornada. Por Santiago! que hemos hecho la mas espléndida caza. La corredora liebre entre las espesas zarzas. del alano pers guida, fatizada se ocultaba : cuando un nuevo y pronto esfuerzo redobla al lebr. I las ansias, jadeando con la carrera, sobre la presa se lanza, y al cáer en tierra rendido, con ella se revolcaba. Viste, Fernan, mejor lance de montería ? Dime , habla.

FERNAN.

Yo, señor, mejor entiendo manejar la dura lanza, y por eso....

Don Ramiro.

Te comprendo,

matar la fiera te agrada. Y á propósito ¡ que lucha de javalí , qué constancia! Mas, Fernan ¡ cuanta destreza! ¡ que pica tan bien plantada!

(go/peándole el hombro.

PERNAN.

Señor ...

Don Ramiro. Vaya. INES.

El caballero. (aparte)

Con esa astucia se salva.

D. RAMIRO.

Ahora Inés, falta la verja, que quede muy bien cerrada.

INES.

Cumpliré.

[hace señas á Teobaldo para que salga]

CLORINDA. [aparte á Inés]

Haz que el Caballero, en ese momento salga.

DON RAMIRO.

Clorinda, escucha.

CLORINDA.

Señor.

DON RAMIRO.

Te aseguro que me estraña verte en mi ausencia en vijilia en horas tan avanzadas.

INES.

Aprovechad, listo, pronto [aparte á Teobaldo]
Ay! que recia aldabonada.

CLORINDA.

Ya no hay medio.

DON RAMIRO,

¿Qué sucede? [volviendo la cara]

CLORINDA.

Es el víento, padre.

Ines.

[Don Ramiro, comienza á recelar, y vuelve por inte valos la cura al fondo] En este juego escéni Don Ramiro , no verá á Teobaldo .

DON RAMIRO.

¿ Y porqué tardas?

CLORINDA.

Dios mio!

(apari

Don Ramiro.

Todavía.

INES. Si , golpéada,

Ay! ay! ay! [agarrandose la man Don Ramino.

Basta de bromas

yo cerraré, dueñ i maula. (cierra la verj Teobaldo.

Infeliz!

CLORINDA.
....Somos perdidos.

Pales.

Al armero camaradas!

(vans

ESCENA VII.

Don Ramiro, Clorinda.

Don Ramiro.

Y bien, señora mia, me sorprende miraros en esta hora despertada , cuando la noche su cendal estiende. Sabed que dicen que mi honor se vendepor que señora estais enamorada. Sabed que dicen que en la noche oscura, hay mancebillo audaz que á mis blasones viene á arrancarle su nobleza pura; que no basta al castillo tanta altura y que al pié de mi torre dan canciones. Que no basta mi nombre y mi grandeza ni el noble escudo que mi casa ostenta, que no hay respeto á mas de una proéza, sino que se me escupe con vileza y mofado despues se me presenta. Que hay una hija que arranca los laureles que dieron á mis canas las hazañas, que en los lomos de bélicos corceles miraron aterrados los infi-les, y oyeron orgullosas las Españas. Que hav galan salteador, mal caballero que no lleva á la justa preparada la lanza y el arzon; y adalid fiero, en el palenque, justador certero, sabe tomas tu mano realzada. Que ardorosos amores hay señora, y ni á la gloria ni al honor se acata, que se viene de noche, y no á la aurora, y juro por mi espada vencedora, que con hidalgo así, nunca se trata. Soy Ramiro Vivar, altos torreones publican á la España mi grandeza, me franquéa el palacio sus salones, me aprecian los valientes campeones v me llama Señor la alta nobleza. Y por Santiago! que á mi helada mano, el fuego del valor aun la alienta. No se me ultrajará por Cristo! en vano y nacido con nombre castellano,

sabré vengar mi vargonzosa afrenta.
¿ Dime, dima por Dios, que hay en todo esto?
que en mi cólera yá, ciego me abraso.

CLORINDA.

Padre mio!

[llorando

Teobaldo. Infeliz!

DON RAMIRO.

Presto, muy presto.

CLORINDA.

Vuestra cólera...oh Dios...; yo me estremezec; Padre mio! perdon! [hincandose Don Ramtro.]

AMTRO.

El lloro escaso.

CLORINDA.

¡Padre mio!... perdon!... si bondadoso....
desde mi bella infancia... pero fija...
se me queda la voz. . y angustioso...
me late el corazon... me ahoga el sollozo...
yo me muero... ¡perdon!...! perdon á una hija

[prorrumpe en fuerte llanto]
Don Ramiro.

Basta, todo lo entiendo, con tu lloro dices al corazon cuanta mancilla puede manchar al vencedor del moro. ¡Cristo mi redentor! Si yo te adoro, ¡por que tu mano hasta el baldon me humilla? Tá me diste una hija cariñosa, yo recibí tu ofrenda con agrado, por que la ví tan pura y tan hermosa que hacía mi vejez dulce, y dichosa, y siempre en mi oracion la hé encomendado. Y ese ánjel de pureza que me diste

para velar las horas de mi vida, con la deshonra mi existencia viste, tu Señor, que tan candida la hiciste mírala con picdad, envilocida.

CLORINDA.

¡Padre!

DON RAMIRO.

¡ Hija mia! Pero no, tú no eres. [la toma para alzarla y luego la arroja] de mi familia ya; tú has renegado de su ilustre grandeza, mengua quieres, vano es llorar, vosotras las mugeres llorais cuando ya habeis despedazado. Una generacion de altes guerreres, de herencia me legó limpics blasones, para velarlos hay fuertes aceros, hoy que hay altivos, que los ajen fieros, lavarán con su sangre los borrones. Dime pronto quien es el atrevido, que insulta mi ascendencia vencedora; quien el mal caballero, el mal nacido, que del misterio y soledad valido, á favor de la noche te enamora?

CLORINDA.

Yo le miré señor, mancebo hermoso, de talante gentil, de faz risueña, caido en la frente su cabello undoso, sobre los lomos de alazan brioso, ajitando en el viento blanca enseña. Al contemplarlo tan humilde y bello, yo suspiré de amor y de ternura, y al descubrir despues santo destello, que imprime á su alma tan cristiano sello,

yo le amé con delirio, con locura.
Pobre, señor, le ví, pero le amaba,
y el amor solo be a el sentimiento.
Su corazon tan so yo apreciaba,
si riquezas el munco no le daba,
del mismo Dios fué su alma ofrecimiento.
A las faldas del gótico castillo,
con la palida luz de blanca luna,
yo escuché su cantar tierno y sencillo.
ved pues, que vuestra gloria no amancillo,
un ángel adoraba, ¡qué fortuna!
En las cuerdas de su harpa lastimera
su armonia bebió la brisa inquieta,
acentos fueron de la azul esfera,
que mensagero de los ciclos era?
Pechero no le amé, le amé poeta.

DON RAMIRO.

Calla insolente ¿á descubrir te atreves, esa infame pasion que te desdora?

A la mengua no basta que me lleves puro y con esplendor, y ni aun te mueves del amor paternal, matándome ora?

Hija desleal y vil!; Yo te maldigo!

CLORINDA.

Ah! (da un profundo grito y cae en brazos de Inés, que saldrá pocos mome<mark>ntos antes.)</mark> (Teobaldo se presenta en el dintel)

DON RAMIRO.

Huye á hundirte en tu crimen vergonzoso, revuélvete en tu afrenta i mas que digo? Antes dime quien es, quien mi enemigo, su nombre, si es que nombre lleva el mozo, Al Cid famoso, golpe semejante

los Infantes le dieron de Carrion, vengarse supo el héroe en el instante, dime quien es el atrevido amante, dime, para arrancar et el corazon. Por que á no hallar su sangre envilecida, por que á no castigar tanta osadía, para curarme tan profunda herida, para lavar tu mancha corrompida, tu misma sangre, yo, la vertería. (pausa) Basta va de piedad, no la tuviste para herirme con golpe tan atroz, Generacion ilustre! ved que existe quien respete la gloria que me diste, venganza me pedis, oigo tu voz. Contempla pues la ofrenda que te envia, hija fué del amor, del mundo ahora, sangre solo su crimen borraria perdoname despues. [Da un golpe para sacar la espada, y se detiene á la voz de Teobaldo.

ESCENA VIII.

Dichos y Teobaldo, que se presenta violentamente.

TEOBALDO.

Verted la mia.

. DON RAMIRO.

Y quien es este audaz?

TEOBALDO.

Soy quien la adora,

CLORINDA

Teobaldo!

Don Ramiro, Morirás mal que te pese, y del furor juguete. desvalido, probarás el castigo que merece, quien á un hidalgo como yo escarnece, robándole su honor, como un bandido. Defiéndete doncel mal enseñado, (saca la esque con el manto de la noche oscura, pada) pisas, por que no ves cuanto ha alcanzado, quien caballero fiel, siempre ha lidiado.

TEOBALDO.

¡Moriré por mi amor, cuanta ventura!

Don Ramiro,

Sacad la espada, que hace mal ahora en dormir en la vaina. ¡Caballero! Os reto á combatir, no haya demora; pero, qué miro, si el que la enamora, si el que me infama vil, es un pechero. ¡Miserable! por eso no entendía como se trata á un noble castellano, las leyes de la leal caballería; mas pagará su bárbara osadía. muriendo cual merece, cual villano. ¡Ea! guardias! prendedlo y á la torre, conducidlo á morir.

CLORINDA.

! Ah! yo fallezco! (cae en •brazos de Inés.)

Quien manchó mis blasones, que los borre: hidalga sangre por mis venas corre.

(Los soldados rodean á Teobaldo.)

TEOBALDO.

Con gusto por mi amor do quier perezco.

Don Rambro.

¿Con que vos atrevisteis la mirada sobre mi hija poner ? ¡Fuego de Cristo! TEOBALTO.

Yo vî, señor, beldad tan elevada, que al punto le dió mi alma enamorada, el único tesoro por que existo.

DON R MIRO.

¿ Y cuál es tu linaje, tus blasones, tu gloria donde está, mancebo altivo? Teobaldo.

Mi gloria está, señor, en mis canciones.

Don Ramiro.

¿ Tus castillos, tus pages, y bridones? TEOBALDO.

Mi riqueza está aquí, con ella vivo. (presentándole el laud)

DON RAMIRO.

Trovador infeliz! enhora buena!
¡ quédese al rico caballero errante,
á quien le plazea dulce cantilena
para consuelo de amorosa pena,
porque la gaya cirncia (s del amante.
Mas no para un hidalgo, y un guerrero,
que ensarta en el palenque una sortija;
que en justas, rompe cañas el primero,
y que busca el laurel de un caballero
para unirlo á la gloria de una hija.
Cumplid vuestra mision. [á los guardias]

TEOBALDO.

Permitid antes que os hable por picdad, y sin embozo, primero que la muerte, unos instantes de plática sinecra.

Don Ramiro. Sed constantes.

(a los guardias)

TEOBALDO.

Escúcheme el anciano.

DON RAMIRO.

Que hable el mozo. [pausa.

TEOBALDO.

En el harpa los bíblicos cantares vo levantaba en religioso templo, prosternada á los pies de los altares, la grei cristiana, al Dios de tierra y mares, adoracion rendia sin ejemplo. Y en las nubés que elevan los olores que en el rico pebete se quemaban, hasta el trono que se alza entre esplendores espiritus de paz consoladores de la oracion devota se elevaban. Cuando en la Nave mística y cristiana, vino á alumbrarme virjinal belleza, como rayo de luz en la mañana, placentera en beldad tan soberana, ostentábase franca la pureza. · Era tan bella, tan cristiana y pura, que del amor de Dios sobrecojido, pensaba que tan cándida hermosura, era ángel que venia de la altura por que el señor las proces hubo oido. Y llena el alma de misterio santo, con el fulgor de tan divina estrella, yo sentí un religioso, dulce encanto, le abrí mi corazon v gozé tanto, que vo adoraba aparicion tan bella. Despues, supe señor, que era un castillo el cielo de esa virgen tan hermosa, y al pié de su torreon, canto sencille elevé de la lira, al puro brillo,

que deja de la noche, la alba diosa.

La escena que creó naturaleza
con poesía tanta, le hizo grata
mi trova, que gimió con mi tristeza,
era su compasion, cual su belleza,
y las puertas abrió á mi serenata.
Aquí la ví feliz, de su hermosura

(Don Ramiro toma la espada.)
me vino aquí á alumbrar rayo templado,
era su alma cristiana, grande y pura,
el labio aquí, de amor, y Dios murmura,
como cristianos fué.

[con intencion]

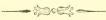
DON RAMIRO.

Dios me há salvado!

Yo supe respetar, señor, la gloria el honor, el honor, y los blasones, supe apreciar mi desgraciada historia, mi horfundad y mi vida sin memoria, si la ofendí, señor, fué con canciones.

Don Ramiro.

¡ Hija del corazon l....por qué no hablaba tu labio la verdad ? En mi arrogancia de padre y caballero te acusaba. [la abraza] Perdóname hija mia! te adoraba, y sospeché...Condúcela á su estancia. [á Ines]



ESCENA IX.

Dichos, menos Clorinda é Inés,

TEOBALDO.

La pobreza es tan solo mi delito , llevadme ya á morir , morir me inquieta,

[se dispone á partir]

Don Ramiro.

Dejadlo. [á los soldados]
TEOBALDO.

Para el mundo estoi maldito, un título y un nombre necesito, la sociedad desdeña al que es poeta. [con fuego] Pero el bardo tambien el fuego siente, que anima á los valientes campeones, corre al son del clarin, joven ardiente, y arrebata un laurel para su frente sobre el lomo de bélicos bridones. Tambien un pecho tiene que soporte la pesada armadura, un brazo jira llevando lanza de grandioso porte; se hace grande en el campo y en la corte, y maneja la espada, cual la lira. La enseña de Jesus, hoy se levanta, su corona le dan los soboranos, al poder musulman la Tumba Santa, arrancan valerosos los cristianos. Tambien Cristo es mi Dios, tambien me enla cruzada gentil, de fuertes manos, (canta. ya vereis si la cruz mi pecho esmalta. A merecerla vov.

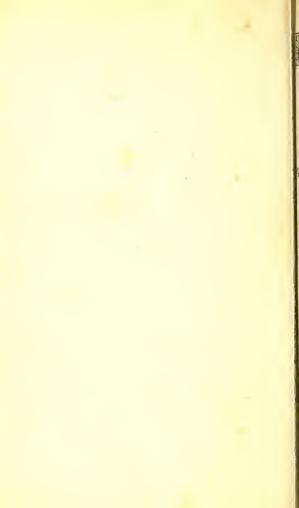
DON RAM'RO.

Mucho te falta.

[Teobaldo se encamina á la reja. — Don Ramiro lo contempla con desdeñosa majestad.]

FIN DEL ACTO PRIMERO.







acto secundo.

EL TORNEO.

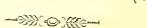
Talería suntuosa en el Castillo de Don Ramiro.— En el fondo columnas por donde se descubre una sala gótica, que es el armero. A los lados de la sala habrá panoplías con armas verdaderas.— Pajes limpiando las armas en el fondo,

ESCENA I.

DON RAMIRO.

¡Cuánto, oh Dios, padecí! cuan ajitado quedaba el corazon á su latido! con juvenil ardor me hallé animado. ¡Caballero! y pensar que era ofendido! Mi perdida enerjía, mi pujanza, sentí volver al alma en su bravura: vibrado hubiera la pesada lanza, y roto la mas sólida armadura. Pero todo pasó; ¡gracias al cielo! cuanta satisfaccion ha vuelto al alma; siempre propicio en darme su consuelo, 61 me salvó, volviéndome la calma. ¡Bendito Dios! que el brazo detuviste que iba á manchar esa virjínea frente, ¿mas vender el honor, que tú le diste,

pero tu la velaste, cra inocente. Inocente! y la hablé con tal crudeza, aun pienso ver su frente ensangrentada: yo bendigo Clorinda tu pureza. Perdonadme! perdona hija adorada! Yo te vuelvo mi amor y mi ternura, vo te consagro todo mi cuidado, que al enviarte el S nor otra vez pura, otra arcángel, otra hija me ha entregado. Mas el hasta aquí entre? de mi castillo vino á empañar su resplandor glorioso, á mi escudo quitó su noble brillo, que era un pechero quien cantaba al foso. Éra un bardo infeliz , que á sus canciones quísoles gloria dar, v las dió altivo al pedestal de góticos torreones, donde raina un hidalgo, donde vivo. Mas bien haya el menguado en luengas tier donde para mi bien ha ya partido, ras pulse su lira en escarpadas sierras, y mis murallas deje sin ruido. Que para entrar en mi labrado techo no ha de ser cual ladron por la ventana, fuerza es que lleve la coraza al pecho, que de no, es una accion asaz villana. Busque beldad allá , para su dama , que á su cuna empañada le convenga, y si pucde un menguado cobrar fama, que venga por Clorinda, sí, que venga. (riéndose



ESCENA II.

Don Ramiro é Inés.

Don Ramiro. Inés, hola! y tu Señora? Ines.

Al despuntar de la aurora, del lecho se levantó.
Triste está, y acongojada, que para ella ya no hay nada, cuando un padre ya perdió.

Don Ramiro.

¿ Perderme ? no, que la adoro, y ella es mi mejor tesoro, y cual un ángel, pura es. Hija de amor, es el fruto de aquella que triste luto dejonie al morir, Inés. No me ha perdido, no, quiero que nunca mi amor sincero muera á quien tanto me amó. Mi hija es, que Dios me la ha dado. si la maldije estraviado, siempre soy su padre yo. Vé pronto, quiero abrazarla, quiero en mi seno mirarla, para pedirle perdon. Traela aquí, mi dicha labras, por que mas que mis palabras me la pide el corazon.

INES.
¡ Dios os guardo! pobre niña,
No se cuida ni se aliña,

solo piensa en su dolor.
¡Ay! que pena que me daba cuando el llanto derramaba sobre el rostro encantador!
Corriendo voy á avisarla, que estais pronto á perdonarla, á volverle su placer.
Que gusto le daré en esto. hasta yo corro mas presto; al fin, como ella, mujer.

(se vo

->‱©;{{€-

ESCENA III.

Don Ramiro, solo.

Vuelve, vuelve hácia mis brazos, pura v cándida paloma, casta virgen en que asoma el primer sueño de amor. Vuelve v trae á mi reclamo tus dulcisímos arrullos, que dormir con tus murmullos quiere un padre en su dolor. Ven arcanjel de consuelo, ven corona de mis canas. como todas las mañanas con tu anjélica beldad. Ven, que lejos de tu lado corazon latir no siento. tu me das vida y aliento, vuelve, vuelve, por piedad.



ESCENA IV.

Don Ramiro, Clorinda é Inés.

CLORINDA.

¡ Padre mio!

DON RAMIRO.

Mi hija! Dios bendito [la abraza] deja que el llanto sobre tí derrame, deja que entre mi seno, hija te llame, deja desahogarme, sí, sí por Dios. Las lágrimas de un padre con las alas del corazon abriga. ¿Mas tu lloras? ¿tus mejillas tambien las descoloras? hija mia, lloremos pues los dos. Lloremos bendiciendo al Dios piadoso, que tanta dicha al alma nos envia, estréchame en tus brazos, hija mia, comunica tu fuego á mi vejez. Cuan bella estás! cual todas las mañanas aguardé tu saludo cariñoso, el beso paternal, hoy mas ansioso deja estampar en tu rosada tez. [la besa en la ¿Estás tranquila ya? frente

ČLORINDA.

¡Oh, padre mio!
¡como no lo ha de estar hija inocente,
cuando reposa su cansada frente
en el dulce regazo paternal?
Las lágrimas de un padre al alma dicen,
cuanto hay de grande, de cristiano y puro,
y el corazon mas insensible y duro,
comprendiera esa dieha celestial.

Don Ramiro. Habla, así, habla así, tu dulce acento me da valor, y juventud y vida, ; inunca me ofenderás, hija querida? ino mancharás mi honor, dí, no es verdad?

CLORINDA,

El honor, ; oh! jamás.

DON RAMIRO. Bien, hija mia, que le respetes tanto, así lo quiero, nacida eres de padre caballero, la nobleza reclama tu beldad. Olvida esa pasion loca y liviana, deja esos juveniles devaneos, mas alas á tus cándidos deseos. que mas alta tambien alumbras tú. Otra gloria , otro amor te aguarda el cielo , que aclare el brillo de tu ilustre cuna, deja que luche audaz con la fortuna quien no nació en la seda y el tizú. Él oscuro galan, busque la sombra, el mancebo vulgar, deje serena á la altiva beldad, que á otro enajena, deje la hija á su padre el trovador; que él sabrá darle en vez de sus cantares, quien le ceda un castillo por morada, que traiga en vez de lira, fuerte espada, que dé glorias, riquezas y el honor. Piensa en tu altura bien, piensa en el padre que perderá tu cruel desobediencia, de amorios que empañan tu ascendencia. Olvido, ó mi furor.

CLORINDA.

Lo olvidaré. Mi padre sois, vuestro mandato es santo, mas perdonad si el angustioso llanto me acosa al recordar á quien amé.

DON RAMIRO.

Por hoy es natural, que al fin sensible y del amor en la feliz mañana, abriste el alma á esa pasion liviana, que la creias tu soñado Eden.
Mas sabes que él partió, jóven y hermoso, le cantará su amor á otra belleza.

CLORINDA.

El, ingrato, jamás.

[aparte]

DON RAMIRO.

Su lijereza le hará de tí olvidar, tu olvido es bien. Con que obedecerás?

CLORINDA.

Sí, padre mio. Don Ramiro.

Hija obediente, cariñosa y buena, paga así mis desvelos. Mas la pena del corazon ya debes desechar.

Hoy se prepara espléndido torneo, y tu mano es el premio del certero, D. Pedro de Alcalá, buen caballero en la plaza por tí saldrá á lidiar. ¡Cuanta dicha, hija mia, que te aclame reina de la belleza y los amores! que es bravo, entre los bravos lidiadores. y juro que ha de ser el vencedor. Así se premia la pasion del noble, nobleza en el amor, esto se llama, que así se muestra el caballero que ama á la esquiva beldad.

CLORINDA.

Mi Trovador! [apart

DON RAMIRO.

Vete á adornar; tu cándida belleza hoy debe mas lucir radiante y pura, márchate á engalanar con donosura, que te aguarda el valiente paladin. Obediencia y respeto me has jurado, sin réplica á cumplir.

CLORINDA.

Padre adorado,

dura es vuestra crueldad.

DON RAMIRO.

Lo has escuchado:

" Olvido ó mi furor." CLORINDA.

¡Ah!

Don Ramiro.

Cede al fin.

[Clorinda se va por la puerta de la izquierda , De Ramiro la contempla]

ESCENA V.

Don Ramiro, Fernan.

DON RAMIRO.

Fernan!

FERNAN,

Señor.

Don Ramiro.

A las doce-

Se debe abrir el torneo, prepara el mejor arreo con mi armadura mejor. Mi lanza y mi celada, mi fuerte cota de malla. porque quiero que en todo halla mucho lujo y esplendor. Mi corcel enjaezado con rica gualdrapa de oro, aquel que ha hollado del moro la osadía y altivez. Reforzado guantelete, buena daga de Toledo, que hoy al de Alcalá le cedo para el torneo mi arnés. Los pajes bien revolidos, palenque bien adornado, el heraldo bien montado, para la seña, el clarin. Vistosa la galeria, banda y corona de flores, que declara sus amores el mas noble paladin. Corre á cumplir tu mandato valiente y fiel escudero, que yo, al de Alcalá, ver quiero [se van por el fondo] para que llene su fin.

ESCENA VI.

lorinda vestida <mark>de lujo</mark> y adornada con una corona de flores.

> CLORINDA, Mi mano, no, nunca, feroz caballero, lidiad allá fiero si os llama el honor;

que á mí mas me place su célica trova, la lanza no roba del alma el amor. ¿Qué importan las galas que llevo prendida, si el alma vestida de luto ; ay! está? ¿Qué vale que lleve guirnalda de flores, si el lirio de amores marchito está ya? Lidiad caballeros, lidiad si os parece. matar no merece, que mengua y baldon. Mas necios y altivos pensais que una dama, que bella se aclama perdió el corazon? Mentira, señores, se pierde el olivo, que gana el que altivo mas fiero lidió. El corazon, nunca magnates se vende , que amor lo pretende y amor lo ganó. No fué con la sangre del hombre vertida. dó haceis de la vida festivo ataud. Fué, tigres! cubiertos de Dios con el velo.

con armas del cielo, con tierno laud.
Teobaldo, bien mio, tu amor no profano, no, nunca mi mano vendida daré!
Y si por librarme desden no es bastante, por serte constante, mi bien, moriré.

-‰≪-ESCENA VII.

Clorinda é Inés.

INES.

Qué hermosa estais mi señora! Clerinda.

¡ Ojalá Inés, se ocultase mi hermosura, si ha de ser para darme solo afines! Bien sabes tú, que estas galas yo las odio en este instante, que en el corazon el llanto i ay! gota á gota me cáe. Antes ansiaba al crepúsculo con que se viste la tarde, vagar callada, encubierta con las copas de los árboles, correr el vergel ameno, que sus puras flores abre, con el perfume que vuela sobre las alas del aire. El murmullo del arrollo.

la nube que se deshace, el velo del firmamento pintado con mil celajes. Esa calma, esa armonía. relijiosa de la tarde ; ay! al alma enamorada tantos consuelos le trae, que vo amaba al universo. que en él veia á mi amante, v no habia nada de bello que dulce de él no me hablase. Esas músicas del cielo. que en todo el Eter se esparcen, todo al corazon decía cuanto hay de cristiano y grande, En el zéfiro que jime, en el lago que ajitase, en todo al poeta veía, que en todo oia cantares. Hoy que por suerte tirana del pié de la torre parte, la naturaleza es tumba. donde solo mi amor arde.

Ines.

Pero calmaos, Señora, despejad esc semblante, yá que los cielos os dieron tanta belleza y donaire.

CLORINDA. Ay Ines! es imposible.

INES.

Tal vez el gentil mancebo con tanto valor combate,

que á vuestros pies ponga el lauro, que á los infieles arranque.
Tal vez allá gane gloria, y se haga un noble, y un grande, y entonces con tanto orgullo no se opondrá vuestro padre.

CLORINDA.

¡Orgullo! con ese nombre van solo á sacrificarme.
¡Orgullo! y ¡como cristíanos exijen que se les llame, si por un vano fantasma del hombre vierten la sangre?
¡Adonde está la igualdad que Cristo en la cruz dejase, si á los hombres como á hermanos no los miran los magnates?

INES.

¡ Ah señora! como siento vuestros amargos pesares; y así tener que salir en fiestas, ¡ vaya que padres! Como ya ellos no se acuerdan de sus amores, no saben el corazon con que fuerza cuando se está amando late.

CLORINDA.

Gracias, Inés, tus consuelos al alma dicen bastante.

INES.

¡ Tan gallardo! tan hermoso! tan apuesto, y tan amable. ¡ Ah! sois muy feliz, señora, por que teneis quien os ame.

CLORINDA.

Amar, Inés, ser amada, y tener que separarse, esa no es felicidad, eso es arrancar el aire, y hacer que el lampo de vida jay! lentamente se apague. Felicidad, la tuviera si en sus brazos descansase, y jugando con sus rizos aspirara sus cantares. Felicidad, la hallaría con mi trovador amante, aunque fuese cobijados bajo choza miserable.

INES.

Si supiéscis mi inquietud á noche, por que pasase! y cuando ví á Don Ramiro hasta la verja acercarse! Ay! yo no sé como vida conservé para equel lance.

CLORINDA.

Noche atroz, cuyo recuerdo temblar todavía me hace. Pero mas, Inís, le adoro su enerjía, su coraje, la grandeza de su alma me dió á conocer bastante. ¿ Y noble así no se llama por que no gasta alamares?

Ah! que noble será el mundo cuando juzga por el traje!

Mas, confiad en su ardimiento, ya con harto dolor sabe que un título y un escudo, solo exije vuestro padre. Y como tanto os adora, hoy á la cruzada parte, y él sabrá con su ardimiento ese lauro conquistarse.

CLORINDA. : Desgraciado! si ese nombre corre á buscar con su sangre. i Y así habré de consentir jamás en forzado enlace? Nunca, Inés, nunca veránlo, del trovador, ó de nadie.

TNES.

Bien correspondeis, señora, tanto amor. ¿ Si él escuchase? Pero muy lejos quizá....

CLORINDA.

Tal vez no, y aun se prepare para marchar, si le viese.... TNES.

Pensais....

CLORINDA.

....Que aun el mismo cielo

á los dos nos cobijase:

Que aun suelta á las mismas auras, melancílicos cantares.

Oh! si tal vez aquí mismo...

Inés, las ventanas abre.

Inés lo hace

Azulado firmamento! [mirando por la ver Como en tí sus ojos clave, v vosotros, blandos zéfiros. si aun llevais sus tristes ayes; yo os adoro, yo os bendigo, compañeros de mis males. Oh! que es un dulce consuelo para apartados amantes, saber que en el mismo espacío sus tristes miradas alcen, que un mismo sol les alumbre, y que les sirva el mismo aire. Pero no, estos elementos no me hablan ya como antes, parece que algun espíritu que los animaba, falte. [Se va á pasos lente

[retirándos

tan

por la izquierda

ESCENA VIII.

Inés, sola.

INES [mirando por la ventano Pero qué vec, si es él? su mismo aspecto, su talle su corredor alazan, con vestido de viaje.... Ya se acerca, ya distingo, ajita el pañuelo al aire. Es él. és el trovador.

que para la guerra sale. Que gallardo sobre el potro! que apostura! que donaire!

Si, parece un caballero, que á una justa va triunfante. Que gusto para mi niña! Sí, sí, no hay mas que llamarle.

[ajita mas el pañuelo]

Podrá al menos despedirse. Vaya! que salió su padre! Ya llegó; en el levadizo del castillo haré que pare. Y ella triste se alejaba! que nueva voy á avisarle!

[haciendo señas]

[se va por la izquierda]

ESCENAIX.

Teobaldo vestido sencillamente con la cruz roja.

TEOBALDO.

; Magnífico castillo de almenas coronado! Palacio dó se encierra la anjélica beldad! Torreones altaneros á cuyo pié hé cantado! Adios! al pobre bardo, llamó la cristiandad. ; Jerusalen! esclava, primero tan gloriosa, al pié de tus murallas verásme combatir. Sepulcro Sacro-Santo donde la Cruz reposa, á tí llega el cristiano, ó en guerra ha de morir. Sobre la tierra santa, verán nuestros pendones, y un templo en la mezquita del fiero musulman. : Cruzados! á la guerra partimos en bridones, á redimir los hijos del libro del Koran. : Temblad! temblad califas. la Cruz hov se levanta, v el Lábaro sagrado escrito está por Dios; caerá la media-luna, que al cristianismo espanta. me llama la cruzada, beldad, amor, adios.

ESCENA X.

Teobaldo, Clorinda é Inés.

CLORINDA.

Teobaldo!

[se precipita en sus brazos

Clorinda mia!

¿ Es cierto, te vuelvo á ver? deja estrecharte en mis brazos, y pueda en tan dulces lazos toda mi dicha creer.
Deja que mire orgullosa tu bizarra jentileza, ornado con la cruz santa, que para pagarla es tanta,

que no basta mi belleza.
¡ Oh! mi bien! como te viera
sobre tu potro alazan,
la pluma al viento flotando,
la enseña de Cristo alzando
sobre el infiel musulman.
¡Que hermoso estás, dueño mio!
deja embriagarme de amor
contemplando tu semblante,
¡ Oh! que celestial instante!
mátame ora trovador. [Reclina la cabeza en
el hombro de Teobaldo.]

TEOBALDO.

La muerte, sí, dueño mio, ¿ por que no viene á estrecharnos ? mas dicha el alma no alcanza, ni aun concibe la esperanza, que mas placer pueda darnos. Morin? Muramos hermosa! une tu aliento á mi aliento, une tu vida á mi vida; y en un tiempo consumida volemos al firmamento. Nada á este mundo debemos mas que miseria y dolores, está maldito este suelo, nuestro amor buscaba el cielo. que el cielo és de los amores. ¿Durmiendo estás alma mia? un ángel vele tu sueño, duerme, sí, duerme señora, que mas se hermosea ahora tu rostro tan halagüeño.

Pasad zéfiros livianos, inquietas auras, pasad, venga la sombra y la calma, por que está durmiendo mi alma por que duerme la beldad. Dadme guirnaldas de flores para poder coronarla. Luna! quiero la ilumines, durmiendo está, serafines, venid, venid á besarla. Espíritus de armonía prestadme vuestro laud, su sueño estaré velando, durmiendo ella, yo cantando, nos dé amor el ataud.

CLORINDA.

¡ Teobaldo!

(con voz apagae

(golpeáne

la fre

TEOBALDO.

¡ Maldito sea! Tanto grande concebir, dar el alma á un pensamiento, ¿ porqué si la muerte siento ¿ por qué no poder morir? Si es cierto que se va al cielo de este mundo terrenal, ¿ por qué no cesa la vida en la hora mas parecida á la dicha celestial? ¡ Hombre! maldito conjunto de miseria y de grandeza, ¿ para qué fuego en la mente? ¿ por qué corazon ardiente

si ha de soñar la cabeza? CLORINDA.

Trovador!

TEOBALDO.
Mísera vida,
que solo es cárcel cruel ,
¿ por qué no basta tu aljento ?

i por qué no basta tu aliento ? si hay Dios.... volaré á su asiento.

á beber un rayo de él.

CLORINDA.

Cruzado!!

[reprendiéndolo]

TEOBALDO.
...Perdon Dios mie!

yo tu querer profané.
Señor! yo soy un cristiano!
y así mísero gusano
hasta tu altura me alcé.
Yo quise á mi solo arbitrio
llamar á mi voz la muerte.
¡ Insensato! no pensaba,
que solo lo que alcanzaba,
era mi Dios el perderte.
Soy defensor de la cruz,
y así me hé mostrado impío,
desvanece con tus manos
pensamientos tan profanos,
y perdóname, Dios mio!
CLORINDA.

¿Hoy te vás?

y la última despedida

TEOBALDO.
Sí, mi Clorinda.
Voy á la guerra á partir:
tal vez deje allá la vida.

de tus labios quiero oir.

CLORINDA.

No morirás, no. bien mio, el alma lo dice vá. tu causa es sublime y santa. y tu fé cristiana es tanta, que Dios te protegerá. Que bien te asienta la cruz sobre el prcho colocada, yo espero en la relijion, v esta cruz nuestra pasion hará trovador, sagrada! Oh que bello! para dar la corona á nuestro amor, á Dios mismo hemos llamado. y cristianos! le hemos dado

[tocandol

TEOBALDO. Si en mi condicion humilde unirnos vedado está, no temas, nó, bien querido, pues la cruz nos ha acojido, la cruz nos protejerá.

la enseña del Redentor.

(golpeán dol

CLORINDA.

El retrato de tu madre, (tomando un med llon que colgará del cuello de Teobaldo

permite mirarlo bien, siento al verla gozo inmenso, tambien la amo por que pienso qué ella á ti te amó tambien. Qué jóven! ¡qué bella era! como se parece á tí.

TEOBALDO.

Me dejó por ir al cielo,

y no tengo mas consuelo, que verla y llorarla alli. ¡ Huérfano! nunca hé dormido en el seno maternal, nunca hé sentido en mi frente de una madre el beso ardiente, estrella mia fatal! No sé lo que es una madre, no sé lo que es un semblante donde el cariño esté viendo, solo de un jóven comprendo su amor á Dios y á su amante. Familia! nombre es tan solo al huérfano trovador. Dios, mi único sentimiento; ni tengo mas pensamiento que mi lira y el amor. Solitario ruedo el mundo, tierno, solo, oigo tu voz, por eso te adoro tanto, que en tí amo el conjunto santo de madre, familia y Dios.

TEOBALDO.

Y ese Dios te dió una lira , consuelo de tu horfandad. Allí su piedad se encierra....

TEOBALDO.

Y me ha mandado á la tierra el ángel de la beldad.

CLORINDA.

Sí, para tí, dueño mio, para tí tan solo fué, no para fieros señores, (con entusiasmo.)

que quieren por lidiadores ganarla. No, moriré.

TROBALDO.

CLORINDA.

A.caso....

Con ansiedae

....¡Torpe nobleza! que mal empleais el valor. Si tú pobre con canciones, les robabas sus blasones, ellos te roban tu amor. Mas nunca, no: ¡miserables! mas alto pienso tambien, solo enjendrais turba inquieta, frenesí por mi poeta, para vosotros.... desden.

TEOBALDO. ¿Algun enlace? Dios mio! CLORINDA.

Con Don Pedro de Alcalá. que en espléndido torneo quiere proclamarme, y creo. que en la lucha triunfará. Dentro de breves instantes se abre el campo, trovador, me disputan caballeros, que de ti, me arrancan fieros v no tengo defensor.

TEOBALDO.

Fuego del cielo!

CLORINDA Mas nunca

corazon infiel scrás. Teobaldo, mi bien, perdona, (llorando

yo arrojaré una corona.... pero mi mano, jamás.

TEOBALDO.

Dios te bendiga, ánjel mio, qué noble es tu corazon, te amo con mas ardimiento y con tu entusiasmo siento brotarme la inspiracion. Adios! tu rapto celeste me dá bastante valor, quiero volar á la guerra, y hacer mirar á la tierra un guerrero trovador. No llores, no, dueño mio, de los cielos querubin, ruega al Dios del firmamento, porque dé á mí brazo aliento y aterre algun paladin. Voyá partir, y muy pronto tendrás que verme quizá, y si gano en la pelea, triunfante haré que me vea el Don Pedro de Alcalá.

CLORINDA.

Este brazalete sea tu amoroso talisman. Recuerdo de quien te adora, te hará pensar en quien llora, mientras luche el musulman.

TEOBALDO.

Adios adorada, hermosa!

Fernan que se pasea en el armero se acerca en este momento al foro.]

[quitándoselo]

FERNAN.

Lo guarda.

CLORINDA.
¡ Adios, trovador!
TEOBALDO.

[aparte

[llorande

No me verá el mundo ingrato, soy paladin y combato por Dios, y por el amor. Por tí me armé de coraza, por tí dejé mi capuz, todo de mi amor espera.

CLOTINDA.
¡Sálvete el Dios de la esfera!
TEOBALDO.
Mi esperanza está en la cruz.

[vase

ESCENA XI.

CLORINDA.

Partió, partió, mi adorádo, lo llama su estrella impía, partió, y deja el alma mia con el manto del dolor. Otros campos, y otros cielos admirarán su belleza, mientras yo quedo en tristeza, adios, adios trovador. Entre el bélico sonido del clarin de las batallas al romper su lanza mallas, despertará su valor. Yo cada vez mas marchita como flor que falta el riego,

morirá en el alma el fuego adios, adios trovador.

Tal vez mientras él combate sobre guerreros corceles, y arrebata los laureles del cristiano vencedor; yo niña, á quien daban vida sus inocentes amores, moriré como las flores, adios! adios trovador!

Jesus! proteje al cruzado que su puro amor veías, conserva sus bellos dias,

defiende á mi trovador. Pero mi padre se acerca, [arrodillándose]

Don Pedro es su compañero, el lidiador caballero, este hombre me causa horror. (se retira por la puerta de la derecha)

ESCENA XII.

Don Ramiro, Don Pedro, Guillen, Fernan, Caballeros.

DON RAMIRO.

Pasad, pasad el hidalgo, y de mi altivo castillo, se aumenta el glorioso brillo con vos.

Don Pedro
Tan alto no valgo.
Don Ramiro.

Prez de la caballería, con mas de un noble trofeo,

hoy unis en el torneo, vuestra alta suerte á la mia.

DON PEDRO

Y cuanto es lo que agradezco bien lo conoce mi estrella, dueño hacerme de una bella, que con verdad no merezco.

DON RAMIRO.

Hidalgo! modestia es ya, que bien raya en lo profundo, v mucho conoce el mundo á Don Pedro de Alcalá. Muchos valientes le vieron ganar el premio triunfal, y siempre por bravo, y leal nuestros reyes le tuvieron. En mas de una cruel campaña, se vió al constante guerrero, y en justas, no hay caballero que le exceda en una hazaña, Sobre su escudo triunfante resaltan bien sus blasones. y sus altivos torreones su gloria dicen bastante. Al solio, mucho le vá y le respetan sus fueros, el Rey y los caballeros, á Don Pedro de Alcalá.

DON PEDRO.

Lisongero, hidalgo estais, yo os rindo agradecimiento, mas con vuestro ofrecimiento aun más honrandome estaís.

Verdad es, que con desden nadie jamás me ha tratado, y ni tampoco ha faltado, quien diga que justo bien. Alguna vez en la guerra al bote de mi lanzon, á guerreros, del arzon les he hecho besar la tierra. De la España defensor arrasé la media-luna. mas es gracia de fortuna pero nó de mi valor. Y si la enseña triunfal, segui siempre de mi rev es solo cumplir la ley, eso es solo, ser leál. Ved pues que si algun laurel el mundo me ha concedido, tan solo lo hé conseguido « por afortunado y fiel.

DON RAMIRO.

Bien, Don Pedro, ese valor, que fortuna apellidais, puesto que unirlo á mí vais yo lo admito cual favor.
Y esa leal fidelidad, que solo llamaís deber, quien nos conquiste ha de ser, mayor lustre, y magestad.

DON PEDRO.

¡Ojalá nos sirva en mucho! bien sabeis que cuanto soy os toca, si gano hoy la beldad por la que lucho. DON RAMIBO.

Al abrirse del torneo el pregon se hará leer, ¿ quien otro se ha de oponer, cuando otro galan no veo? Y si sale en ese dia no importa al buen lidiador, que en la lid, siempre señor. el premio vuestro sería.

DON PEDRO.

Feliz, si así sucediese, pero si es el caso vario, haré ver á mi contrario mi rabia, mal que le pese.

DON RAMIRO.

Cerca de las doce son y voy á mi hija á avisar, que ya es hora de empezar tan espléndida funcion. Antes dispensadme bien, [haciendo una cor y vosotros caballeros....

tesía

DON PEDRO. Descuidad que los gu rreros en cualquier parte están bien.

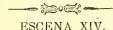


ESCENA XIIL

Dichos menos Don Ramiro.

DON PEDRO. Ya se va á abrir l torneo, ; caballeros! á la lid, v valerosos salid

á disputar mi trofeo. Salga quien sepa medir, brazo, á brazo, fuerte lanza, y veremos quien alcanza el premio del combatir. Con el heraldo marcial el guerrero se presente, y se muestre frente á frente, quien se llame mi rival. Yo triunfante en mil batallas, que siempre supe lidiar juro, que le haré besar el polvo de las murallas. La gloria me aguarda ya, al palenque, caballeros, á probar si hay mas guerreros. que Don Pedro de Alcalá.



chos, Pon Ramiro, Clorinda, Inés cargada con un azafate, donde habrá una banda y una corona de flores que entregará á un Page. Don Ramiro presenta á su hija.

Don Pedro.
¡Salud hermosa señora!
CLORINDA
Guarde Dios al de Alcalá!
Don Pedro.
Pienso muy ufano yá
en la gloria que aguardo ora.
CLORINDA.
Mucho os inquieta, á mi, no,

antes la lucha me aterra , y si hay dichas en la tierra mayores las pienso yo. [Don Pedro inch.

[avergonzado la cabez

Don Pedro.

Lleva mi lanza, Guillen.
GUILLEN.

Todo está ya preparado.

Don Ramiro.

Permitid, que hé destinado mi arnés, para vos tambien Fernan, mi buen escudero, tal vez os pueda servir. [Don Pedro ace]

LDon Pedro acej con una cortesi

Don Pedro. Salgamos á combatir.

[salien**ė**

Don Ramiro.
Escuchad noble guerrero.
A mi edad me causa horror
la lucha, no pienso verla,
llevad á mi hija si hacerla
queréis tan alto favor.

DON PEDRO.

Mil gracias.

(la toma del braz

CLORINDA.
¡Fatalidad!
PEDRO.

[apart

Heraldos sed de victoria!

CABALLEROS.

Saliena

A presenciar vuestra gloria.

Don Pedro.

A lidiar por la beldad.

(La comitiva sale en orden.—Don Ramiro se acc ca y llama á un paje.

ESCENA XV.

DON RAMIRO.

Hidalgo y noble nací, y como tal, hé querido, que otro noble bien nacido, se ligue por mi hija á mí. De su castillo y el mio, se unan los limpios blasones, se enlacen ambos torreones, mucho en su valor confio. [se oye un pregon] No es este el primer torneo donde gana los laureles, que á los alarbes infieles arrancó mas de un trofeo. Ya se pronunció el pregon y mudo el clarin está, nadie á la lucha saldrá, ganó sin oposicion. Ningun paladin, amor por mi hija estaba sintiendo. ¿Ni quien á D. Pedro viendo querria ser defensor? [se oye un clarin] Pero el heraldo ha tocado la seña de combatir. ¿Quien ha querido salir ces fuera] con un guerrero esforzado? [murmullo de vo-[mirando por la Pero cielos! que algazara! luchando en la plaza están, ventana] y con los botes que dan, cualquier casco se abollara. Oh Dios! empiezo á temer, la suerte me hace dudar

Pero, como desconfiar

5

quien siempre le vió vencer?
Hija inocente, adorada,
como buen padre hé cumplido,
de caballero has nacido
y en noble lucha eres dada.
Eso es respetar las leyes
de la leal caballería,
y mi accion en este dia
aun la han de acatar los reyes.
Entrando al castillo está
de vuelta la comitiva.
¡ Qué zozobra!

[asomándos [se detien

. Voces fuera.
...; Viva! į viva!
Don Ramiro.
; Ha triunfado el de Alcalá!

ESCENA XVI.

Entran todos los personajes que salieron en la esc na anterior—Don Pedro, apresurado y sin caso se coloca en un estremo del teatro con la cabez apoyada en las manos.—Clorinda, despavorida s coloca al otro lado.—Don Ramiro sale á recibir los hasta la puerta.

DON RAMIRO.

¡Gloria al ilustre campeon! [D. Pedro se álejo CLORINDA.

Horrible lucha, Dios mio!
Don Ramiro.

Grite viva ese gentío, i no triunfó yá?

DON PEDRO. ... Maldicion ! DON RAMIRO.

Horrible duda! decid. decid pronto, caballeros.

GUILLEN.

Uno de sus escuderos. os hablará de la lid. No bien Don Pedro llegase, rompió el torneo el pregon, y no hubo ningun campeon que el premio le disputase. Ya de la corte la fior, que el ancho circo llenaba, á Don Pedro proclamaba por felice triunfador. De la altiva galería le arrojaban bellas flores, v reina de sus amores, Doña Clorinda salia. Cuando al sonar de un clarin con heráldico sonido, guerrero desconocido se muestra de paladin. Cubierto con la celada y de sencilla armadura, revelaba en su figura ser de condicion menguada. Sobre el corcel á carrera, cruza el campo con arrojo, y un largo penacho rojo, flotaba de su cimera. Escudo de igual color,

(avanzando)

puesto en el brazo ostentaba, donde un mote se miraba que concluia por amor. Don Pedro, que ya orgulloso con los saludos se siente, de aguardar está impaciente y le arremete furioso. Largo rato fué la lucha por Don Pedro sostenida, y á la segunda embestida los gritos de ¡ viva! escucha. Cuando el contrario irritado recobra aliento y pujanza, vibró tan fuerte la lanza, que el casco le ha destrozado. Cayendo todo el almete quedó al aire la cabeza, y á no haber tanta nobleza de muerte allí le arremete. Pero fué buen caballero, mas que por el simple traje, y en el cuerpo, su coraje solo manifiesta fiero. Los corceles espolean, la cólera á raya sube, v de tierra negra nube, no permite que los vean. Largo rato no se vé; mas cuando el polvo pasaba, Don Pedro se revolcaba, y el contrario estaba en pié. Triunfante se proclamó á guerrero tan bravío, v él saludando al gentío

todo el palenque corrió.

DON RAMIRO. Desgracia horrible! mas nada importa, por que no quiero ceder á un aventurero mi joya mas estimada. Pues mucho en esto me vá, yo la dí, por que creía, que ganarla bien sabría el Don Pedro de Alcalá. Mas ora que suerte rara ha protejido á un cualquiera, es mucho que á su cimera una corona adornara. Un laurel y nada mas, y sepan que quien vale algo, que á su hija, cumplido hidalgo, no pone en suerte jamás.

CLORINDA.

¡ Dios me salvó!

[aparte]

Voces fuera.

¡Viva!¡viva! Don Ramiro.

Se acercan.

GUILLEN.

Viene delante, [asomándose á la el adalíd, que triunfante ventana] aclamó la comitiva.

DON RAMIRO.

A reclamarla vendrá, [tomando á su hija] solo un lauro á su cimera, y que sepan que solo era para Don Pedro Alcalá. DON PEDRO.

Sí, que venga, y si en la plaza su fortuna gastó estremos, si aquí le basta veremos la loriga y la coraza.

Don Ramiro.

Mas, ¿quien es el que salió contra un guerrero esforzado?
¿Quien es el afortunado?
¿Quien es el triunfante?

TEOBALDO.

Yó. [todos vuelven la cara

ESCENA XVII.

(Dichos y Teobaldo armado de punta en blanco.-Caballeros cruzados: todos tendrán la cruz ence bierta. Teobaldo, cubierto con la celada, se co loca impasible en un estremo del Teatro mirand á Don Ramiro. Don Pedro lo vé con rabia.

DON RAMIRO.

Huye, encubierto campeon, que vienes á reclamarme, lo que solo has de quitarme rasgándome el corazon.

Aparta, sombra fatal, huye, adalid misterioso, lo que prometí gozoso no es para tí.

Cruzados.
Sed leal.
Un cruzado.

Lo dijo el pregon.

Don Ramiro.

No irás. (tomando á su hija) CLORINDA.

Teobaldo, mi bien, perdona.

[aparte.]

Yo le dare una corona,

pero mi mano, jamás. [Toma del azafate corona y corre á colocársela á Teobaldo, cuando e le presenta su escudo en el que Clorinda lee: la la una cruz á mi amor." Al mismo tiempo se scubre de modo que Clorinda solo lo vea.

¡Teobaldo! [precipitándose en sus brazos.]

Clorinda mia?

CLORINDA.

i No adivinar suerte impía? (Teobaldo se Don Pedro. descubre)

Es su amante!

DON RAMIRO Y GENTE DEL CASTILLO.

¡El trovador! [Don Ramiro aparta á Clorinda.]

TEOBALDO.
¡El Trovador! si señor;
que en premio vuestra hija viendo,
os dice que estais vendiendo,
villanamente su honor.
El amante, si tambien,
que quien con pureza adora,
en el anima atesora,
un rayo del mismo Eden.
Es oir del cielo la voz,
para poder alcanzarlo.
La amo, si-¿Por qué callarlo,
si lo sabe el mismo Dios?

Amar no es crimen señor, es engrandecer el alma, es ganar cristiana palma, es vivir, el trovador.

Don Ramiro.

Insolente!

TEOBALDO. Por mi mal! ya sé bien que esa nobleza, no conoce la pureza de una pasion celestial. Solo el desprecio y furor para los hombres teneis, por eso no comprendeis lo sublime del amor. Bien haceis con el arnés cubriros los corazones, que allí rujen las pasiones, y es su ley el interés. Vosotros nobles señores, que os llamais los caballeros, tan solo sabeis ser fieros, y bajos y aduladores.

Don Pedro.
Calla, atrevido doncel,
de una condicion menguada,
pronto te hará ver mi espada,
si no te basta un laurel.
Pronto sabrás cuanto vá,
tú, que manchas mi honor puro,
desde un trovador oscuro,
á un Don Pedro de Alcalá.
En guardia! que quiero á fe, [saca la espade
cobrar lo que has arrancado,

y pues que me has insultado, ese insulto vengaré.

TEOBALDO.

En quien inspiró el valor hubo gran desigualdad, vos lidiais por la beldad, yo lidio por el amor. Tambien ahora á mi voz la gloria está presurosa,

la gloria está presurosa, si en la lid veis una hermosa, (*Teobaldo* en la lid yo miro un Díos. saca la espada]

Don Pedro.

Es mucha desigualdad. [envaina la espada y se retira, Teobaldo lo persigue.] CLORINDA.

Basta, basta, caballeros.

TEOBALDO.

Para vengarse no hay fueros, Salid.

Don Pedro.

Huérfano!

[con desden.]

TEOBALOD.

Piedad! [arroja la espada y oculta la cabeza entre las manos.]
Don Pedro. [pausa]

Cuando á la justa salí, nos igualó la celada, y fué tan solo una espada, lo que en esa lucha ví. Mas ya, que puedo alcanzar, que es un villano á quien reto, mucho mis armas respeto, para quererlas manchar.

TEOBALDO.

Ah señor! me habeis herido

aun mas que con vuestro acero, que al corazon, habeis fiero, vuestro golpe dirijido. Oh dolor! recuerdo cruel! me habeis señor desarmado. y si se hubiera premiado, vuestro sería el laurel. Que es triste la suerte mia lo conozco por mi fé, mas que en eso tambien sé ocultais la cobardía. Vosotros que en sociedad llevais el mas rico trage, cuando no teneis corage, decis que hay desigualdad. descubriendo la cr Ved!

TODOS.

Cruzado!!

TEOBALDO.

Caballeros!

no me esperabais así ? os igualasteis á mí que habeis perdido los fueros.

DON PEDRO.

Aventurero....

TEOBALDO. ... Vengar

tan grande ofensa sabré,
á mi vuelta, en que podré,
mi guantelete tomar. [se lo arroja, D. Pec
El premio de mi valor lo ton
lo hé ganado en el torneo,
mas voy por otro trofeo,
por que confio en su amor.

Un cruzado soy ahora, pronto seré un caballero, y entonces tomar espero, quien conmigo se desdora. Me voy bajo las banderas que alza Pedro el hermitaño, y hé de ser grande en un año, ó ensangrento mis cimeras. Adios, y antes de marchar sed testigos, caballeros, que lo reto, compañeros, (á combate singular.

Dos mundos en lucha están, el Oriente y Occidente, el cristiano y el creyente, la Riblia y el Alcoran.

[á los cruzados]

Dos mundos en lucha están, el Oriente y Occidente, el cristiano y el creyente, la Biblia y el Alcoran.
Es la tiniebla y la luz, Mahoma y el Redentor, un Cristo y un impostor, la Media-luna y la Cruz.
Y todo el que es buen cristiano riega con celeste encanto, con sangre el sepulcro santo que ha profanado el pagano. Cruzados! oid la voz de religion que nos llama.

Dios lo quiere. [2]

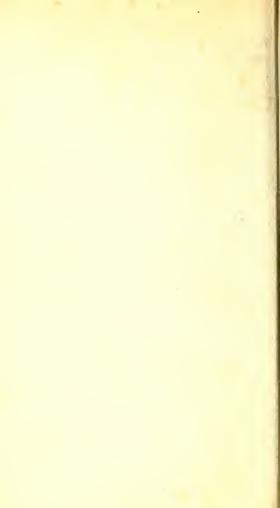
TEOBALDO.

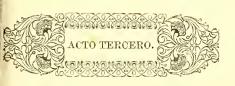
....Cristo aclama.

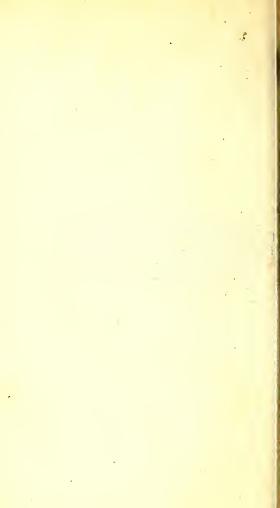
TEOBALDO Y LOS CRUZADOS.

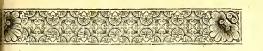
A morir por nuestro Dios!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.









ACTO TENCENO.

-- TI--

EL ANGEL DE DIOS.

tecamara de Don Ramiro. — En el fondo gran puerta por donde se descubre el muro de la fortaleza. — Otra pequeña en la izquierda. — Farol á la salida, puertas laterales, una mesa, sillas, etc. En todo se debe notar el estado de decadencia de Don Ramiro; de cuando en cuando se oirán las voces de alerta de los centinelas. — Es de noche.

ESCENA I.

FERNAN.

La hora se acerca ya, y todos están durmiendo, sin duda estará viniendo el Don Pedro de Alcalá. Soy un cumplido escudero y tranquilo no hé de ver, tanta desgracia caer sobre el señor que mas quiero. En vano tanta nobleza, ni que lo apoye la ley;

que Don Pedro, con el rev lo reduce á la pobreza. Usando mal del favor, que su alteza le dispensa, quiere vengar una ofensa. que solo debe al amor. Su enlace matrimonial solo son sus pretensiones, y arranca sus posesiones con el dominio feudal. Don Pedro hace guerra atroz, á Doña Clorinda, viendo de ningun modo cediendo á escuchar su amante voz. Y en medio de tanto afan en que el de Alcalá se lanza, ya perdida la esperanza las casas de riña están. Mas mi secreto calmar á ese Don Pedro ha de hacer, y me hará elevado ver otra vez al de Vivar. Cinco años que lo poseo y jamás he usado de él; que soy un servidor fiel, y él lo perdió en el torneo. Mas ya veo á mi pesar, que en esta lucha siguiendo, Don Ramiro irá perdiendo, y esto lo puede salvar. Harto respetan su amor, que no quieren obligarla, pero ya pueden casarla que es ingrato el trovador.

Voz. [afuera]

Alerta!

Voz. [id. mas lejos] Alerta!

Centinela. Quien va?

FERNAN.

El canto del centinela

y ese grito me revela

que ha llegado el de Alcalá. (toma una linna de la mesa y sale á la puerta donde encuentra. Don Pedro que entra embozado en una capa nety cubierto con un sombrero de igual color.

ESCENA II.

Don Pedro, Fernan.

DON PEDRO.

Buenas noches, camarada! Fernan.

Buenas las tenga el hidalgo.

Don Pedro.

Si del santo no me valgo dificil fuera la entrada.

Aun guarda bien sus torreones Don Ramiro de Vivar, veremos que ha de guardar

cuando arranque sus blasones.

Fernan.
Pero os sirvió la señal?

DON PEDRO.

Tanto, que á no ser por ella

en noche sin una estrella. me hubiera ido muy mal, Y tu señor?

FERNAN.

.. En el sueño

mas profundo debe estar.

D. N. PEDRO.

Tambien á su hija velar debe el suyo, ángel risveño! Esquiva belleza que huyes [dirije la visi de un caballero el amor, por oscuro trovador con que tu gloria destruyes. Mientras me alej s tu mino, que ha cinco años ambiciono, me hará desahogar mi encono cl favor del soberano. Y tú, chediente señor, de los caprichos de tu hija, haré que tu sucrio clija mi grandeza ó mi rencor. De tu castillo, Vivar, pues mi notileza me encumbra, hé de ser el sol que alumbra, ó el sol que habri de quemar. FERNAN.

Mal enemigo!

DIN PEDRO. Elseudero.

Parece soles estamos. Este misterio : of .ramos?

PERNAN.

Si señor.

apar

la izquier

Don Pedro. Saberlo quiero. Fernan.

Para eso os he hecho venir en la noche y embozado, por que me fuera arriesgado de este castillo salir.

Por la hija de Vivar ocultamente reñís

ni aun á su casa venís , y solo así os puedo hablar,

Perdonad....

Don Perro.

....Algun favor?

Que voy á haceros.

Don Pedro. Tú á mí?

Pagecillo! mira....

Fernan.

Don Pedro.

Al de Alcalá?

[con orgullo]

Fernan.
...Si señor.

DON PEDRO.

Pues habla.

Fernan.

....Con gran amor

á Doña Clorinda amais, y con ella no os casais. por que ella ama al trovador. En espléndido torneo

él os venció belicoso,

que adalid tan valeroso lo inspiró amor, segun creo. Y aunque él, el premio ganó. como no era caballero. á buscar un laurel, fiero, con la cruzada partió. Cinco años ha que lo llora Doña Clorinda la hermosa . y ni piensa en otra cosa que con delirio la adora. Firme al fuego que la enciende, y leal á sus juramentos, los altos ofrecimientos que vos le haceis, desatiende. Tanto desden os enoja, y por galan desdeñado. manifestais irritado mano ó miseria, que escoja. Doña Clorinda persiste, Don Ramiro es caballero. no la fuerza, y altanero le dais condicion muy triste. En vano, señor la amais; no os favorecen los cielos, v vuestros injustos celos en sus timbres descargais.

DON PEDRO.

Y por Cristo! ha de ceder, dándome su hija la mano, ó me vuelvo su tirano, y hasta el polvo ha de caer. Mucho le hé ganado ya, y el ganarle mas; aun cabe.

que todavía no sabe
cuanto vale el de Alcalá.
Gozo del favor real,
que á mis deseos consiente,
y haré que mi tierra aumente
su gran posesion feudal.
Un plan tengo ya pensado,
nueva idea de acosarlo,
y debe dar al emplearlo,
magnífico resultado.

FERNAN.

Mas crueldad?

Don Pedro.
....Te dá dolor?
FERNAN.

Soy su escudero.

Don Pedro No mas?

Pues ó yelo y lo sabrás, v avísale á tu señor. Que aunque recurra á la ley. la ley no es tanta, que alcanza. cuando cuenta una venganza toda la gracia de un rey. Verá pues que yo no cedo. Partió, como el pobre bardo á la Cruzada, Bernardo, Arzobispo de Toledo. y mientras cristiano en pos sigue de la enseña santa, no falta aquí quien levanta de la rebelion la voz. Los ministros del altar á quien confió sus honores,

protejidos por señores lo quieren ya despojar. Busca el rey los revoltosos para hacer un escarmiento; y aquí está mi pensamiento ligado á los alevosos. Acusaré al de Vivar, con pruebas que yo imagine, haré que el rey lo adivine, y entre ellos lo haré pasar. Entonces de sus torreones ni aun cimientos quedarán, sus torres se arrasarán v han de borrar sus blasones. Y en esa mísera suerte, que le aguarda á ese orgulloso,

FERNAN.

Cierto, no mal, y la creyera el mas fiero, mas bien que de caballero, que era una trama infernal.

gracias ! si por revoltoso no lo recibe la muerte,

Don Pedro.

Page nacio!

¿Tramo bien?

FERNAN.

Justamente

cortaros el vuelo pienso.

DON PEDRO.

(con desder

No es tu poder tan inmenso.

FERNAN.

Ya lo vereis prontamente. [tomando el puño

Don Pedro.

Ah ite entiendo!

[asustado]

Fernan. La señal no os hizo sospechar nada?

Don Pedro.

Avanza, que hay una espada (Saca la espada y se arma. Fernan toma el mango del puñal.) para burlar tu puñal.

FERNAN.

Por qué os inquietais, Don Pedro?

Traicion! Mas sabe escudero, que soy un noble guerrero, y ante viles no me arredro. Esto enseña, por San Blas,

Esto ensena, por San Blas, el señor de este retiro?

FERNAN.
Un paje de Don Ramiro (soltando el puñal)
no es asesino jamás.

Reported ese furor, juro por mi relijion, que es muy santa mi intencion,

guardad la espada Señor. Don Pedro.

Cristiano! en tu juramento ha confiado un caballero. Habla.

FERNAN.

Juradme primero, [deteniendo la espada]
que habeis de cumplir mi intento,
DON PEDRO.

DON PEDRO.

Por la cruz que orna mi espada!

FERNAN.

Y el secreto que aseguro lo usais como quiero?

Don Pedro. Juro.

FERNAN.

Mi promesa está jurada.

Don Pedro.

El misterio ya deseo. Habla.

FERNAN.

....Voy allá, señor.

Esta prenda al trovador [sacándola del cinese le cayó en el torneo.

DON PEDRO.

¿ El arco del guantelete?

FERNAN. No señor, un brazalete.

que le obsequió mi señora. Don Pedro.

Dichoso rival!

FERNAN.

....Mirad,

sus armas allí grabadas , sus iniciales trazadas.

Don Pedro.

Amado de una beldad!

FERNAN.

Al partir con la cruzada Doña Clorinda le dió, por que en este solo vió el recuerdo de una amada. Cinco años há que en llorar [acercándose la lu: consume su bella vida, y aunque tarda su venida nada la obliga olvidar.
Jamás en el ataud ha marchito su esperanza, y mas bien su cruel tardanza la atribuye á ingratitud.-Pero si vos presentais esta prenda, le haceis cierto que su trovador ha muerto, y el casaros alcanzais.

DON PEDRO.

Un talisman ha de ser de amor: idea brillante! dame esa joya al instante que tanto bien puede hacer.

FERNAN,

Antes en el juramento que hicisteis, pensad señor.

DON PEDRO.

No temas, que mi furor de zelos fué el pensamiento. Siempre aprecié à Don Ramiro; y nuestra fiel amistad, solo turbó la crueldad, de la belleza que admiro. Mas ora que este secreto por siempre me la asegura, cesó mi conducta dura, que he conseguido mi objeto. Gracias à Dios, cesó ya esa tiranía odiosa, que dará gloria à la hermosa

el Don Pedro de Alcalá.

FERNAN.

Alli está

(se lo entrega. Don I dro lo guard

Don Pedro.

Felicidad!

Cuanto vale tu tesoro? [sacando una bols Fernan.

Guardaos, señor, vuestro oro para alguna caridad.
Los que nobles os llamais cuando algun pobre os ayuda, su honradez poneis en duda, é insultando contestais.
Guardadlo si os acomoda como una oferta que os hago, y á mi nombre vuestro pago, gastadlo el dia de boda.

DON PEDRO.

Gracias, Fernan, mas siquiera cuenta con un protector.

FERNAN.

Yo respeto á mi señor mas de lo que se creyera. Pena me daba el desden en que por su hija ha caido, mi secreto no he vendido, con mi secreto he hecho un bien. Vos sois grande, y vuestro amor Doña Clorinda no atiende, tan solo por que la enciende la pasion del trovador. Mas ora se olvidará,

y en llegando á ser esposo, hará el castillo glorioso el Den Pedro de Alcalá. Por (so lo hice, señor, nobleza os dieron los cielos, y á vuestros injustos celos solo he culpado el rencor.

DON PEDRO.

Hiciste bien, que la ira tan solo me arrebataba , al mirar que ella adoraba á un mendigo por su lira. Un huérfano á un caballero nunca lo haría ceder, ni llegaría á vencer jamás la lira al acero. Mas ora el gentil mancebo no tendrá va á quien cantar, y mientras se hacc esperar. vo su belleza me llevo. Mi amigo serás, Vivar, Dios ha estendido su manto, y seré con este encanto,

el sol que te ha de alumbrar. [se emboza y se dispone à partir. Comienza à ser de dia.]

FERNAN.

Hasta salir embozado. El juramento...?

DON PEDRO.

.... Escudero :

piensa que soy caballero, y por mi espada he jurado. [se cala el sombrero y sale con Fernan que le alumbra.

FERNAN

Guardeos Dios, el de Alcalá. [en el umbri DON PEDRO.

Adios, Fernan.

FERNAN.

....La señal no olvideis: Honor feudal.

Seguid el muro.

CENTINELA. Quien vá?

ESCENA XI.

FERNAN.

Don Pedro lo tiene ya, lo usaré como he deseado: por su espada lo ha jurado, y es muy noble el de Alcalá. Mañana volverá á alzar su vuelo el águila altiva, y en la gloria haré que viva otra vez el de Vivar. Doña Clorinda la bella tendrá esposo cual merece, y si hoy el dolor la mece, mañana será una estrella. El amante trovador llorará su desventura.... Era fuerza la hermosura sacrificar al honor. Les he evitado el desden que la aguardaba sombrío,

Oh, gracias ¡gracias Dios mio!
que he podido hacer un bien.
[se va con la linterna por la izquierda.]

ESCENA V.

En vano alumbra el sol, en vano el manto ufana tiende la rosada aurora, en vano con celajes se colora ese cielo que mira mi quebranto. Que para aquel que mira su grandeza sepultarse en la sombra del olvido, quien rocuerda lo que és, y lo que ha sido solo le place su eternal tristeza. Jóven tambien yo fuí, las ilusiones brotaron de mi ardiente fantasía, con fuego el corazon tambien latía al sujetar los bélicos bridones. Guerrero audaz en lides sanguinosas vo me lanzaba lleno de esperanza, resistia á los botes de la lanza y alcanzaba las palmas victoriosas. Mas de una vez mis hechos conquistaron la gracia de mi rey; hoy él me olvida, y en premio á las hazañas de mi vida la miseria y vergüenza me legaron. Ramiro de Vivar, tú, grande fuiste, timbres te dió tu alcurnia tan preclara. ¿Quien hizo que tu escudo se empañara? Caballero leal, como caiste? Ah! Don Pedro! Don Pedro solamente tu señor de Alcalá, mi antigno amigo:

Ha

á

13

n

hoy por una pasion riño contigo por que no pago tu cariño ardiente. Mas ya no puede ser, harto he sufrido y la pasion de mi hija respetado, el trovador al plazo ya ha faltado, ya mi hija no es infiel, por que ha cumplio



ESCENA VI.

Don Ramiro, Fernan.

FERNAN.

Dios os guarde! mi señor.

Don Ramiro.

Hola, Fernan! como ha ido!

Fernan.

En el castillo no ha habido ni la novedad menor.

DON RAMIRO.

Mucho me alegro. Y la jente? Fernax.

Buena, y con fiel obediencia, por la grande complacencia que en serviros toda siente.

Don Ramiro.

Mis compañeros, mi ayuda!

Noticias....

Don Ramiro.
Del trovador?
FERNAN.

Ninguna; pero dolor os ha de causar sin duda.

DON RAMIRO.

Habla pronto: resignado á todo estoy joh Dies mio! en tu clemencia ye fio, nunca me has desamparado

BERNAN.

A vuestros descos cedo. Sabreis llevó á la cruzada Bernardo, la cruz sagrada, arzobispo de Tolcdo.

DON RAMIRO.

Si lo sé, y el l'apa Urbano, que la empresa ha dirijido, desde su solio ha aplandido ese entusiasmo cristiano.

Bien, con atrevido intento hay algunos caballeros que lo quieren cohar fieros desde su elevado asiento.

DIN RAMIRO.

Herejes! tambi n se inmola el ministro del S ñor? ha perdido su esplendor la religion española?

FERNAN.

Tan herético atentado el rey quiere castigar

DON RAMIRO.

Y ?

FERNAN.

Os quieren denunciar como el primer conjurado. DON RAMIRO.

Ah! esto no mas me faltaba: me vindicaré, lo quiero: éres un fiel escudero. [dando un state de hor

Fernan.

Esto solo os reservaba.

[hace una considerated sia y self-



Don Ramiro.

Sí; yo haré ver la verdad, la calumnia se recusa; mas si Don Pedro me acusa.... Señor, Señor, ten piedad!

[reclina la cabeza en el sil

—>>>>≪e— ESCENA VIII.

Clorinda , Don Ramiro.

CLORINDA.

Ya ha parecido el albor y alcé mi oracion cristiana, el beso de la mañana os traigo, padre de amor, [le besa en la fre: Mas qué teneis?

DON RAMIRO.

...Era un sueño,

pero que horrible, hija mia! el ángel que en mi agonía solo contemplo risueño. De la desgracia que en pos me arroja de la pobreza, ne hace pensar tu belleza que de mí se acuerda Dios. CLORINDA.

Mucho sufrís?

Don Ramiro.
Hija, tanto,
jue la pena en que me anego
to cede ni aun que la riego
lel corazon con el llanto.

CLORINDA.
Tambien al mismo dolor
que junto con vos padezco,
mis lágrimas yo le ofrezco
para aplacar su furor.
Resignada á la pobreza

Resignada á la pobreza os sigo de compañera, y mi grandeza primera la recuerdo con tristeza.

DON RAMIRO.

Eso no puedo yo hacer al ver rotos mis blasones, que mayores aflicciones son al verme descender. ¿Yo que en elevada altura cual águila me asentaba? ¿Yo que un castillo ostentaba, juguete de una hermosura? Por tí deshonrado muero.

CLORINDA.

Ah!

Don Ramiro.
....Con caprichos me enfadas,
y de un padre no te apiadas

[se levanta.]

Mucho tengo en que pensar.
Esa noticia? cierta es;
llévame á mi estancia, Inés,
un momento á descansar. [se apoya brazo de Inés y se va por la derec



ESCENA IX.

CLORINDA.

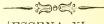
En apartado castillo, que un tiempo escuchó una lira, llora una pobre, y suspira la ingratitud de su amor. Mil veces al puro brillo con que exhalabas tu acento. te he llamado con el viento, por que tardas, trovador? Tal vez allá en luengas tierras en otros brazos reposas, querido de otras hermosas no te cuidas de mi amor. Fementido! el alma cierras á quien supo solo amarte : ay! yo no puedo olvidarte, por que tardas, trovador? Tu amorosa cantilena hace falta al alma mia , y esa délica armonía que me hablaba de tu amor. En mis sueños aun resuena tu cantar en grata calma, ven, y pulsa el laud de mi alma, por que tardas, trovador?
Sufrir tanto! Ver no puedo
á mi padre en la tristeza,
apagarse su grandeza,
por ser fiel á ingrato amor.
Como hija, pronto cedo,
como amante con matarme;
vuelve pérfido á salvarme,
por qué tardas, trovador? [vase por la derecha]

ESCENA IV.

DON RAMIRO.

Basta ya de sufrir: la nueva trama mi paciencia agotó: como salvarme? traidor se me proclama, al rey le harán creer, y mas castigo, que el baldon y miseria han de legarme, en la mano de mi hija está mi abrigo. No es violentar su amor, no; yo la adoro, y su ventura como padre quiero, yo le suplicaré con tierno lloro, y haré que al caballero que nos puede volver nuestro decoro, se una con lazo santo y verdadero. "Volveré dentro un año" nos dijo el trovador. Cinco han pasado; su ausencia grave daño en mi nombre y mis timbres ha causado, Y firmes sin embargo á la promesa y al de Alcalá severos, nos hemos atraido sus rencores.

perdido hemos los fueros y en vano en aguardar fué la firmeza.



ESCENA XI.

Don Ramiro, Fernan.

FERNAN.

Don Pedro de Alcalá pide permiso para al castillo entrar.

Don Ramiro.

Dad, mi buen escudero, pronto aviso para que le hagan todos los honores. Digan siempre, fué noble el de Vivar.

ESCENA XII.

D. Ramiro, D. Pedro acompañado hasta la pue por Fernan y Guillen.

DON PEDRO.

Guarde Dios al de Alcalá.

DON RAMIRO.

Y Dios guarde al de Vivar.

DON PEDRO.

Confesad que os sorprende, Don Ramiro, vuestros nobles umbrales mirarme traspasar; en casos tales, un caballero solo es lo que miro.

DON RAMIRO.

Don Pedro de Alcalá; cuando os recibo en mi humilde castillo. no hé pensado jamás sino en el noble brillo con que honrándole estais, y nada mas. Don Penro.

Mucho, señor, me honrais.

DON RAMIRO.

....Lo mereceis.

con mi amistad contais,
y aunque pronto tal vez lugar no tenga
digno de recibiros cual convenga,
donde quiera me arrastre la fortuna,
si hay en mi casa silla, teneis una.

[alcanzándosela]

DON PEDRO.

En mucho os agradezco
las nobles atenciones
que tan cortés, señor, me dispensais,
y que á hablar con verdad, yo no merezco.
[se sientan ambos]

Don Ramiro.
En qué, señor, me honrais ?
Don Pedro.

En otras ocasiones os hablé del amor puro que ofrezco á vuestra hermosa hija, Ha cinco años en bélico torneo: audaz pelié por ella, y tan negra me fué la suerte mia, que corona tan cándida y tan bella, la perdí en ese horrible y triste dia. Un trovador oscuro á quien ella adoraba, en el palenque, ficro la ganaba. Mas de su amor seguro

y sin mas que una citara templada, corrió un nombre á buscar con la cruzada

DON RAMIRO.

Lealmente la ganó; cual caballero, que dejando al olvido blanda lira, toma el pesado acero, y á morir ó vencer la lanza jira.

DON PEDRO.

Pero nada sabeis de su partida, ni noticias algunas que os hablen bien de su guerrera vida, y si rompió su espada medias lunas?

DON RAMIRO.

Aun nada hemos sabido:
y el pensamiento incierto
duda del fin de tan audaz mancebo.

Don Pedro.

Sabed que ha combatido, y aunque fué la horfandad su cuna sola, su ardimiento y valor en la pelea, dicen bien que su sangre es española. Mas triste fué su suerte y en el reñido sitio de Nicéa, el trov ador guerrero halló la muerte.

Don Ramiro.

Don Pedro, cierto estais?

Don Pedro.

De su salida deseando saber siempre el resultado, he tenido cuidado de que me informen de él constantemente. Y á no confiar en fieles recaderos, lo diria por cierto claramente

la joya que llevó siempre prendida, [le entrega y solo pudo dar, dando la vida. el brazalete

DON RAMIRO.

Un brazalete que llevaba mi hija! sus armas aquí estan, sus iniciales!

DON PEDRO.

Y no hay quien no colija que aquel que me arrojó su guantelete lloren sus generales, pues lo apreció Bernardo de Toledo.

DON RAMIRO.

Ah Bernardo ; recuerdo horrible y fiero!

laparte.

DON PEDRO.

Y el mismo Godofredo, ya lo iba armar en noble caballero.

DON RAMIRO.

Mas esto es de mi hija? DON PEDRO.

Amante esperanzada le dió ella al tiempo de partir, por que llena de amor no sospechaba que su fatal estrella. llevaría el cruzado hasta morir. Mas presentadselo ora, dadle aviso, y ha salvado su noble compromiso.

DON RAMIRO.

Prueba bien clara es; Dios me ha salvado! [aparte.]

* DON PEDRO.

Y pues há muerto su poeta amado, morirá para mí su tiranía, v dejando una vida tan sombría,

ya no desdeñará por esposo á Don Pedro de Alcalá. Don Ramiro.

Noble, Don Pedro, sois: vuestra hidalguía os lleva hasta ensalzarme y persistis aun en elevarme tendiendo vuestra mano á la hija mia. Mucho siempre os amé, mas tambien quise pagar como cumplido caballero. En el tornéo que hice, ganarla supo el trovador guerrero, y á mas de que este solo me ligaba, el amor de una hija respetaba. Un plazo nos pidió, y era forzoso cumplir con el doncel tan valeroso; y á pesar de que de él no se sabía, ni en el tiempo fijado aparecía, yo pensé en que primero debía ser leal un caballero; mas ya que Dios ha roto aquellos lazos, Don l'edro, yo os recibo con los brazos. DON PEDRO.

Gracias al de Vivar! tantos afanes al fin se acabarán. Cinco años he sufrido sus desmanes, tambien supe al ausente respetar. Mas ya nada se opone á mi esperanza. Habladla pronto. Trovador, venganza! [ap

Don Ramiro.

Ella se acerca aquí: desde mi cámara, [señ atento estad al golpe de mi espada, landol y al dar en la manopla una palmada,

salid sin miedo que estará ya hablada.
(Don Pedro entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA XIII.

Don Ramiro, C'orinda, é Inés,

CLORINDA.

Habeis ya descansado, padre mio?
Don Ramiro.

No tanto que el pesar que me devora haya dejado impío de desgarrarme el alma; mas quiero hablarte ahora, por que me siento con alguna calma.

CLORINDA.

Hablad, hablad señor, que vuestra hija oirá vuestras razones obediente.

DON RAMIRO.

Sin duda que te duele el triste estado que, ¡pese á tu belleza! desde mi alta grandeza, á la mendicidad me ha transportado.

CLORINDA.

Harto señor, y mucho es lo que lloro, que la hija que os prestaba su consuelo, por juramentos que ha escuchado el cielo, venga á causar vuestro infeliz desdoro.

DON RAMIRO.

Bien, tiempo es ya de hablarte cual padre cariñoso, que ansiando solo tu feliz reposo, ha perdido su honor por contemplarte. No, no dirás que yo te hé violentado, que tu misma has mirado pasar cinco años de afanosa guerra, en que no dejan ni á mi tumba tierra.

Mas, díme, ¿donde está ese fementido? El trovador al plazo no ha venido. Fuerza olvidarle es ya.

CLORINDA.

Como olvidarlo quien con tanta pasion, ay! lo ha querido? Quien siempre fiel le adora y lejos de él no vive, sino llora. Si pronto no ha llegado, no será por perjuro enamorado; que acaso en la cruzada mas hazañas quiera dar, para honor de las Españas.

DON RAMIRO.

Mas al plazo ha faltado, y á un caballero nunca se le miente. Olvida que es un noble quien para su honra trata, sagrada es la palabra, é imprudente ni mi grandeza acata, faltó, roto está yá lo que ha pactado.

CLORINDA.

Ah! con que no bastó que en el torneo valiente se lanzase, y en la sangrienta arena su espléndido trofeo, á orgulloso adalid, fiero arrancase! Tambien hay caballeros que prometen lo que no han de cumplir. Y á esto hidalguía y á esto nobleza llaman? Qué mentir! Es nobleza dejar lo que há ganado confiado en la palabra, por que piensa que el juramento en todos es sagrado.

Nobleza es rebestirse de coraza por seguir la cruz santa, y animado defender con su sangre tan preciosa la relijion de Cristo tan hermosa. Eso es nobleza, si, buscar laureles y hacerse por amor, santo guerrero, por su dama, pelear con los infieles; mas hacer que lo olvide por que fiero tarda en lidiar, no es ser, no, caballero.

DON RAMIRO.

Siempre tu obstinacion y tu altiveza; á un padre con desmanes, maldita tu belleza! si ha de ser para darme solo afanes.
Ya no es el consejero que tierno te pedia, holles obediente la voz mia.
Ya no es el débil padre bondadoso, cio] que á femenil capricho contemplaba. [despa-Oye; enemigo odioso, [tomándola de la mano] aunque oculto, hasta el rey, cruel me acusaba, calumnia atroz sobre mi frente pesa, y el hacha se levanta á mi cabeza.

CLORINDA.

Piedad! piedad!

[llorando]

DON RAMIRO.

Déjame pues morir, negro cadalso [apartánlo miro para mí ya levantado. dola]
Déjame pues regarlo con mi sangre.
Ah! tú no me has salvado!
librarme del verdugo tú has podido,
pero eras hija ingrata, y no has querido.

CLORINDA.

Ah! sí, sí; yo obedezco lo que de mí se exija. Sacrificio es cruel, pero soy hija.

DON RAMIRO.

Angel de Dios, tu amor me ha libertado. Señor! yo te bendigo: una hija he hallad Bien, yo lo acepto; tu heroismo es cierto, pero confirma mas tu pensamiento, por que no eres infiel al juramento. El trovador amante jay! hija, ha muerto!

CLORINDA.

Como.... vos... lo sabeis.... y acaso prueba. fué... para hacerme... el golpe... menos dur

DON RAMIRO.

Conoces esta joya? Del cadaver se arrancó de un guerrero, que la cruz santa sobre el pecho lleva, y ensangrentaba de Nicéa el muro.

CLORINDA.

Ah! [Inés la sostiene, Don Ramiro da un ; pe en la manopla, y aparece Don Pedi

ESCENA XIV.

Dichos, Don Pedro.

DON RAMIRO.

Mirad allí á vuestra esposa. INES.

D. Pedro!

[con asomb

Don Perro. Cuanta ventura! ser dueño de la hermosura que perdí, suerte dichesa! Don Ramiro, desde hov cesaron nuestras rencillas, y sabrán ambas Castillas, que un amigo vuestro soy. Venga ora ese trovador si puede resucitar, y que venga á contemplar de mi enlace el esplendor. La suerte os espera ya, grande sereis Don Ramiro, que en vuestro castillo miro alumbrando el de Alcalá. La espada, señor, sacad, y por sus cruces juremos, que siempre nos uniremos con la mas fiel amistad. DON RAMIEO.

[lo hacen]

Don Pedro, dadine los brazos.

DON PEDRO.

Démelos el de Vivar. El cielo nos va é enlazar con los mas cristianos lazos.

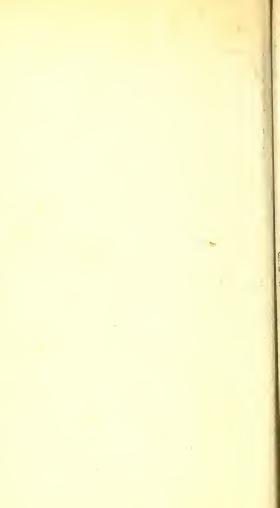
DON RAMIRO.

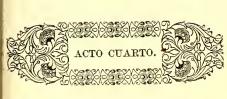
En esa contienda atróz y en cse reñido duelo, un ánjel nos envió el cielo....

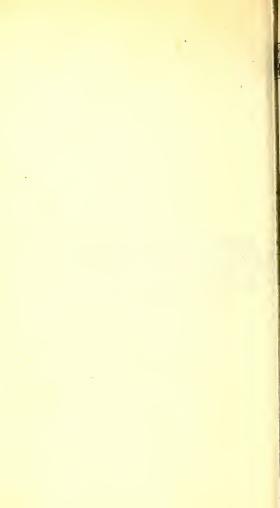
DON PEDRO.

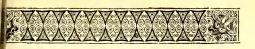
Y ese es, El Anjel de Dios.

[señalando á Clorinda]









ACTO CUARTO.

-- DD--

EL TALAMO DE LA MUERTE.

·→£3646;863540

eria suntuosa de estilo gótico en el Castillo de D. lamiro: columnatas y adornos. En el fondo una equeña capilla con gradería que estará cerrada on una cortina: luces dentro. A los lados, dos tagníficas naves que se contienen con altas coumnas. Puertas laterales.

ESCENA I.

Fernan, Guillen.

FERNAN.
Magnífica es la funcion:
dispuesto todo está ya.
GUILLEN.

El don Pedro de Alcalá gasta mucha ostentacion.

FERNAN.

Ved que á todo caballero de la corte ha convidado, y ya tiene preparado gran torneo.

Guillen.
Muy certero,

siempre mi señor ha sido; y de Aragon en las vallas, le hé visto romper tres mallas y nunca salir vencido. Y aun recuerdo con dolor esa justa de Vivar, en que al suelo vino á dar....

FERNAN.

Por manos de un trovador. Bizarro jóven!

> Guillen. Salir,

muy pronto hubiera podido un justador muy cumplido, pero tan jóven morir!..

FERNAN.

Gracias á eso, como hermanos los dos hidalgos están.

Guillen.

Y los dos novios, Fernan, se van á tender las manos. FERNAN.

Esa lucha muchos males estaba ya ocasionando.

Guillen.

Como se están arruinando otros señores feudales.

FERNAN.

Y al fin, todo va á parar á los pobres tributarios, que á los nobles feudatarios, sus guerras han de pagar. No ha faltado va torreon que de miseria acosada su jente, con la cruzada han buscado proteccion.

Guillen.

La gerarquía feudal tal trastorno ha ocasionado, caballeros] que muchos han afirmado Tentran algunos que llega el juicio final. [3] FERNAN.

Aun llegan mas convidados. [va á recibirlos]

Pasad, pasad caballeros. Guillen.

Y no serán los postreros. (los caballeros entran por la derecha)

FERNAN.

Estos son bien elevados. Tiempo hacía que al castillo tanta nobleza no honraba. Don Pedro, lo que faltaba le ha tornado con su brillo. No importó que la perdiese en el brillante torneo, si hoy le cede al himeneo mi señor, mal que le pese.

GUILLEN.

Amigo, le ha de pesar? Esa buena fé os admiro, si hov vemos á don Ramiro hasta Rico-hombre llegar.

FERNAN.

Y á vos, á gobernador del castillo de don Pedro.

[con reverencia]

GUILLEN. Yo os saludo, aunque alto medro

[id.]

Palafrenero mayor.

FERNAN.

Hoy á todos alza Dios por mano de un caballero.

Guillen.

Adios, buen palafrenero. FERNAN.

Buen gobernador, adios. [se va cada uno particular cada lado del fone

ESCENA II.

Clorinda con rico vestido de boda y adornada c una guirnalda, sale por la izquierda.

> CLORINDA. Tiranos, llevadme, llevadme á morir. Si alimenos me dierais sepultura allí, la virgen llorosa fuera mas feliz. que del labio trémulo arrancado el sí. Si al menos me fuerais los cielos á abrir, gozosa las gradas me viérais subir: que á gozar iría la vida sin fin, ovendo los cantos de mi querubin, mi amante cristiano, trovador gentil.

Ay! pobre cruzado! corriste á seguir la enseña sagrada bizarro adalid. v la cruz alzarle á tu amor te vi, por darle esperanza de dicha sin fin. Ay; triste poeta! tu cruel porvenir no viste que estaba pintado, ay! allí? No creías que el Cristo del bardo infeliz su amor combatiendo le hiciera morir. Tan grande esperanza que se hizo? ay de mí! Ave solitaria de canto feliz, tu último suspiro donde fué á morir? De Dios, al paraiso que cantar te oí, del cielo cristiano cantor querubin. Ay! solo te fuiste sin llamarme á mí, aguárdame ingrato y unidos allí, con Dios gozáremos del amor sin fin.

del amor sin fin. [queda llorando y no vé à Don Pedro que sale por la derecha.]

ESCENA III.

Don Pedro, Clorinda.

DON PEDRO.

¿Qué tiene la hermosa? ¿qué tiene la rosa del bello pensil, que vace dormida sin hojas ni vida rayando su abril?

con amoro.

ternur

CLORINDA. La aflijida hermosa, la pálida rosa del vermo pensil, reposa dormida, que á su triste vida no raya el abril.

DON PEDRO. ¿Qué tiene la estrella que ya no destella su luz y color? ¿Qué rumbo obedece? iqué nube oscurece su grato fulgor?

CLORINDA. Solitaria estrella, ya nunca destella su luz y color; y á nube obedece, que negra oscurece su triste fulgor.

DON PEDRO. La bella paloma que al astro que asoma cantaba feliz, ¡que pena le aqueja y el cántico deja cambiando el matiz ?

CLORINDA.

La viuda paloma, ya al astro que asoma no canta feliz; la pena le aqueja y el cántico deja cambiando el matiz.

DON PEDRO.

Clorinda la amante del bello semblante de rosa y carmin; ¡qué crudos pesares le arrancan cantares que lloran su fin?

CLORINDA.

Clorinda la amante no tiene el semblante de rosa y carmin; los crudos pesares le arrancan cantares de fúnebre fin.

DON PEDRO.

¿Porqué acongojada derrama angustiada lágrimas de hiel; si el tallo se ajita, por qué está marchita la flor del vergel? CLORINDA.

Triste, acongojada, derrama angustiada lágrimas de hiel, que el tallo no agita, ay! y está marchita la flor del vergel.

DON PEDRO.

Mas pronto esa rosa, lozana y hermosa, su olor verterá: que á flor tan galana su bella mañana le dá el de Alcalá. Y gala y ornato su perfume grato será del pensil; y á mi ángel de amores, reina de las flores le dirá el abril. Marchemos señora, abridme la aurora del mas santo Eden. Si sois compasiva, si quereis que viva, basta de desden. La pena sombría se olvida en el dia de tan bella union.

CLORINDA.

Ya tengo la calma, el llanto es del alma....
Don Pedro, perdon,

(con orga

(la to

ACTO CUARTO.

Don Pedro.
Bien, tierna belleza.
mas ya la nobleza
nos aguarda allí.
Marchemos, Señora,
que mas bella hora
se acerca.

CLORINDA.

Ay! de mí!
[La lleva del brazo al salon de la izquierda]

ESCENA IV.

ldan con escudo, lanza y con el vestido de viaje le los cruzados.

ROLDAN.

En fin, echamos el ancla; cáspita con la jornada! Este mi señor que trota, al fin no le cuesta nada, y son los pobres caballos, que sus caprichillos pagan. Gracias! ya estamos de vuelta de la famosa cruzada. ¡Quien diria, yo antes lego de recoleccion cristiana. sirviendo ora de escudero y metido en mil campañas! Dejar el hábito negro, la larguísima sotana, y en lugar de escapulario, tris! una cota de malla. Gracias á Dios que salimos

de moriscas cimitarras, que por mas que uno corriese, tantas gentes atusaban. ¡Cuanto mejor del convento el órgano me gustaba! cuando lo tocaba, miento! no era yo quien lo tocaba: si estas guerras....era el maestro y, yo los fuelles alzaba. O tambien la dulce lira cuando mi señor levanta, en esas noches de luna su nocturna serenata. Hay como eso, aunque lo nieguen, para rendir las muchachas? (paseándos Yo tambien con mi bandurria divertia á mi Anastasia, en las noches en que cae á barrilazos el agua. En cl pié de su bodega cantaba unas valencianas y la muy mona doméstica ji, ji ¡Roldan! suspiraba. (imitando la vo. Mas no vienen, y el señor (asomándos mi respuesta afuera aguarda, pronto sabrán los de aquí

Pero vienen....

ESCENA V.

Roldan, Guillen.

Guillen.

Caballero!

con que guerreros las hallan.

ROLDAN.

Mucho me ha honrado este maula! (aparte) despues de hacerme esperar catorce horas de antecámara.

Guillen.

A quien buscais?

ROLDAN. .Pagesillo!

[Un bien con un mal se paga,] Al señor de este palacio hace tiempo que buscaba,

para pedirle descanso en una penosa marcha.

GUILLEN.

Sabeis bien que los castillos estan con las puertas francas para los nobles guerreros que vienen de la cruzada.

[se dirige à la capilla y corre las cortinas]

ROLDAN.

Y que es eso?

Guillen. Una capilla,

que hoy la señora se casa. (sigue adornando)

ROLDAN.

Habrá chanchos y cabritos, y jamones y empanadas, pinchoncillos y pichones, y pabos.... y.... ¡buena casa! No se podia haber hecho,

por Cristo, mejor parada. Aquí al fin recobrarás esa perdida sustancia

[á su estómago]

del trote. Voy á avisarle, que esta es urgencia de instancia. [haci señas de co

Guillen.

Voy á dar parte al señor que un noble de la cruzada....

ROLDAN.

[Sigue en su tema.] A avisar mi ostentosa comitiva voy tambien. Eh! camarada!

Hasta luego, gran señor. Roldan.

Y sigue como en escala.

(apa

ESCENA VI.

Guillen, Fernan.

FERNAN

El regalo de la boda lo habeis visto? cosa magna!

Como que todas las perlas son del Oriente mandadas.

FERNAN.

No hay duda que gana mucho con este enlace la casa.

GUILLEN.

Tanto, que mil envidiosos á Don Pedro ambicionaban.



ESCENA VII.

aldo ricamente vestido de caballero de San an de Jerusalen; la celada caida.

Teobaldo. ¡Salud al castillo, que eleva orgulloso,

sus ricas almenas, su altivo torreon! ¡Salud al palacio, dó alzaba amoroso mis tiernas endechas, mi amante cancion! Un tiempo señora de afable belleza, aquí me juraba volcánico amor; pasaron mis cantos, habló la nobleza v hoy solo el olvido le dá al trovador. Hermosa tirana! ¿por qué me vendiste? ¿Por qué me guardabas tan negra traicion? Si no me querias, ¿por qué me mentiste? Por qué me jurabas eterna pasion? Te ví como el astro de puras esferas que solo nos toca con célica luz, y al polvo arrojando mis vestes primeras, busqué para el manto, la espléndida cruz. Por tí me hé arrojado furioso en batallas, buscando por darte triunfante laurel. Hoy que ya lo traigo, mi bien, ¿por que te hatan lejos del bardo, tan lejos ;infiel! Contempla, señora, contempla mi llanto. admira tirana mi amor tan leal: duélate á lo menos mi duro quebranto, y aparta tu mano de odioso rival. ¿Ha sido este el pago que fina guardabas para mi constante purísimo amor? Acuérdate hermosa los votos que alzabas, recuerda los cantos del fiel trovador.

Yo creia en mis sueños que firme serías, cual vírjen del cielo me hablabas ayer; ay! nunca pensaba que me olvidarías, ángel te creia, pero eras muger....

[se baja la cel

ESCENA VIII.

Teobaldo-Don Ramiro.

Don Ramiro.

Salud al noble cruzado! De Palestina venís?

TEOBALDO.

Si noticias me pedís, la Cruz, señor, ha triunfado. Don Ramiro.

Gracias al cielo, la voz de los cristianos ovó.

cristianos oyó.
Teobaldo.

En nuestras guerras obró tan solo el poder de Dios. Rindióse Jerusalen bajo la enseña sagrada, la Santa-Tumba, arrancada, fué á los infieles tambien. Godofredo de Bouillon, el duque de la Lorena, rijió la hueste que llena de triunfos la relijion. Y á tan bravo capitan y á tan ilustre cristiano, le dan trono soberano sobre el infiel musulman.

Una corona han alzado los cristianos en Oriente, v Godofredo valiente, por su valor la ha alcanzado. Vengamos al Redentor, ha triunfado el caballero, que es su Dios el verdadero y él le prestó su valor. Gloria à Cristo! al fin su luz en dos hemisferios brilla, y hoy el mundo se arrodilla al pié de la SANTA CRUZ.

DON RAMIRO.

Cruzado! Tambien cristiano yo soy, y celebraré tal triunfo, y agregaré otra fiesta: aun es temprano.

TEOBALDO:

Tomais alguna muger? DON RAMIRO.

Mi hija que á casarse vá, (movimiento de sorcon Don Pedro de Alcalá presa de Teobaldo) hidalgo de gran valer.

TEOBALDO.

Tanta fortuna bendigo, y pues á tiempo llegué, por honrarme os pediré que me admitais por testigo. (con intencion)

DON RAMIRO. Yo os recibo por los dos, que honrarme tambien yo quiero, pues que sois un caballero,

y un defensor de mi Dios.

TEOBALDO.

La celada permitid si cubriéndome...

Don Ramiro.

El secreto de un caballero respeto,

descuidad noble adalid. [dándole la mu Soy Ramiro de Vivar, cuando querais.... (señalándole el sal

> Teobaldo, Prontamente

volveré, mas á mi gente mis ordenes voy á dar. (Don Ramiro se por la izquierda, Teobaldo por el fon

ESCENA IX.

Teobaldo canta desde afuera despues de un bi preludio.

"Con la cruz, huérfano amante, "partió de santo guerrero, "para hacerse caballero "por su amor."

"Con el laurel del triunfante "vuelve el Poeta Cruzado, "mas su bella le han robado "al trovador."

(Don Ramiro, Don Pedro, Clorinda, Guillen, F nan, Caballeros y Pajes. CLORINDA.

Esa voz, ese cantar

resuena en el corazon.

DON PEDRO.

Ha sido solo ilusion forjada por el pesar.

CLORINDA.

Era sueño.... pero fué upagándose.... y la oí en este castillo.... aquí, perdona sombra que amé!

CABALLEROS.

Ah, señora! descuidad.

DON RAMIRO.

Piensa que ha llegado el dia de eterno olvido, hija mia.

DON PEDRO.

Es la hora.

[tomándole la mano.]

CLORINDA.

Apresurad.

recipita hacia la Capilla. D. Ramiro y un Ca-Tero los acompañan.—El resto de la comitiva eda abajo conversando en diferentes grupos.]

DON RAMIRO.

Resignacion!

CLORINDA.

Ay de mí!

DON RAMIRO.

Mas falta ese caballero?

Nobles! un testigo quiero. [algunos se rijen hacia las gradas, cuando aparece Teobaldo seedido de un escudero.]

Don Pedro.

Donde está el testigo?

ESCENA X.

Dichos y Teobaldo.

TEOBALDO.

Aquí.

Paso, paso al capitan [abriéndose paso de la cristiana cruzada, los no y caballero de espada

de la orden de San Juan [los nobles le cen una profunda reverencia y lo acompañan la la capilla. Don Ramiro baja á llevarlo.]

Guillen.

[Con que el señor que yo hablara solo era de la comparsa.]

ROLDAN.

Si este mundo es una farsa, qué mucho que os la pegára? FERNAN.

Afuera listo el forrage para las bestias teneis.

ROLDAN.

Y el nuestro? Ya me entendeis: que fué muy largo este viage.

(vase p

ESCENA XI.

Dichos, un sacerdote, menos Roldan.

SACERDOTE.

[Tomandoles las manos. — Teobaldo se coloca de Clorinda con el puñal levantado de modo lo perciba el público.]

Por Cristo nuestro señor prestad vuestro juramento.

TEOBALDO.

[Mi puñal logra mi intento.]

[lo guarda.]

CLORINDA.

De nadie ó del trovador! (despues de una pausa) separa violentamente y baja las gradas .-- Teoldo la toma y se descubre.)

Teobaldo!

TEOBALDO. Clorinda mia! Todos los del Castillo.

El trovador!

DON PEDRO.

Maldicion! [quiere lanzarse sobre él.] TEOBALDO.

Atrás, amante ladron!

CLORINDA.

Y vo ingrato le creía! Fué su canto seductor. Mentísteis, bajos señores. Dios proteje mis amores, me vuelve mi trovador.

TEOBALDO.

Con el puñal subí á oir si ante el mismo Dios mentías, mas noble vírgen morias, que vil ingrata vivir.

CLORINDA.

Ah! fué sin duda tu aliento quien tanto valor me dió. Infiel? nunca! que te alzô el amor su juramento.

DON RAMIRO.

Mentísteis el de Alcalá! DON PEDRO.

Pero morirá á mi mano. (sacando la espada.)

TEOBALDO

Ven á arrancarla, villano, de los brazos en que está.

DON PEDRO.

Oh rabia cruel! ¡Oh furor! En mi ventura infinita vienes cual sombra maldita á romperla, trovador? Yo te daré el ataud.

TEOBALDO.

Don Pedro, quien veis ahora, no es el mendigo que llora al compás de su laud. Es el triunfante guerrero que viene de Palestina, y que á la gloria camina con la cruz de caballero. El paladin que al infiel, arrancó la Tumba Santa y que trae para la planta de su señora, el laurel. Yo la gané en el torneo. en caballeros confié y entregándola la hallé al mas forzado himenéo. Señores! así jugais de una dama con la suerte?

DON RAMIRO.

Noticias de vuestra muerte....
Teobaldo.

De mi muerte?

Don Ramiro Lo dudais? TEOBALDO.
Bien, ese vil impostor
verá, pues supo mentir,
que vivo para blandir
el acero vengador.
Don Pedro, soy caballero;
acordaos que os reté
para mi vuelta.

Don Pedro. Lo sé. Teobaldo.

TEOBALDO.

Midamos pues el acero.

Teobaldo!

[sujetándolo]

Déjame ir á matar ese rival, y que en lazo celestial podamos despues vivir.
Fuí huérfano enamorado, y solo por tu himeneo yo me lancé en el torneo, me hice Poeta Cruzado.
Noble soy, tengo blason, iguales somos los dos, la dicha me aguarda en pos, deja matar al ladron.
Sábed, si triunfante quedo, [á Don Ramiro] que fuí, si aun sois obstinado, de todas armas armado.

por el mismo Godofredo.

Don Pedro.

Mancebo, muy vano estás, si en el torneo venciste,

[preparándose para la lucha] mi cota no la rompiste,

la mia no romperás. [un page cierra las TEOBALDO.

Defendeos. [cruzando las esp

DON PEDRO.

El furor

Me da sobrada esperanza. CLORINDA.

Dios mio!

TEOBALDO.

Muerte!

DON PEDRO Venganza!

TEOBALDO.

Ahl

DON PEDRO.

Está herido el trovador! Teo vencido va á caer, cuando D. Pedro corre á su lo con Clorinda y le descubre el medallon

CLORINDA

Asesino!

DON PEDRO.

El medallon

tiene un retrato.... sería? (contempla)

con ar

T70

TEORALDO.

De mi madre.

DON PEDRO.

De María!

Mi hijo!

TEOBALDO.

Padre !

DON PEDRO

Perdon!

rrodilla y permanece largo rato con la cabeza clinada sobre Teobaldo. — Todos manifiestan ombro]

DON RAMIRO.

Desgracia horrible!

SACERDOTE.

Los cielos

envien su luz aquí.

Don Pedro.

Cuando te encuentro ¡ay de mi! [levantándose] me hacen perderte los celos.

TEOBALDO.

El huérfano en su agonia siquiera un padre verá, mi suerte negra y sombría al fin se iluminará.

Era toda mi esperanza de un padre ver el semblante.

DON PEDRO.

Llorarlo en su último instante siquiera mi suerte alcanza.

TEOBALDO.

Ave errante, á la inclemencia del viento salí á volar, y en mi caida vine á hallar al autor de mi existencia.

DON PEDRO.

Y venirlo yo á matar cuando tanto lo hé buscado!

Dios que mi vida ha velado

mi crimen quiso evitar.

Al darme él en mi horfandad la lira y la inspiracion, quiso hacerme un bello don de su infinita bondad.

Y al seguir la Cruz en pos que el sepulcro redimía, yo pagué como podía mi ofrenda á Cristo, á mi Dios. No es el miedo que me inquieta en este instante sagrado; no, por que viví Poeta, y porque muero Cruzado.

Es el dejarte.

[á Clorin

Don Pedro.
...Perdon!
Teobaldo.

Padre, os perdono.

CLORINDA.

....Yo no:

le habeis muerto, pero yo le seguiré. [arranca el n

[arranca el puñal del cinto Teobaldo y se hie

Don Pedro.

Maldicion! (se separa de Teoba.

DON RAMIRO.

Mi hija!

[corre á sujetar

CLORINDA.

Sigo tu voz.

[á Teobale

Teobaldo. Me amabas ángel, ángel querido! SACERDOTE.

Una cristiana! has perdido para siempre á nuestro Dios!

[alejándola]

Culpad tan solo al amor.

[volviendo]

SACERDOTE. Huye impía! tu delito

ofende al Dios infinito. [se va por la derecha]
CLORINDA,

Yo me arrepiento, Señor. [cáe de rodillas]

ESCENA XII.

Dichos, menos el Sacerdote.

TEOBALDO.

Vuelve, muger celestial [abrazandola] tu arrepentimiento cierto, á nuestro amor nos ha abierto de Dios el mundo eternal.

Don Ramiro. Señor, es mucha crueldad con ese crimen mancharla.

Por que? por qué arrebatarla á mi triste ancianidad ? [queda abismado en el dolor]

ei aoio

obaldo y Clorinda quedan abrazados— Don Raciro en un estremo con los caballeros que lo sos enen.—Don Pedro en el otro sumerjido en la risteza.

CLORINDA Y TEOBALDO

[en la agonía del amor]

lo... es cierto, dí.... que... es muy dulce...

asi abrazados . . . morir sentir la vidaapagarse y en santa union... prepararse.... el firmamento . . . á subir? ¿No es cierto que así se sueña con el mundo del amor? Los suspiros confundiendo ino es verdad sé vé luciendo . . el paraiso.... del Señor?.... ¿No es bello...en...dulce...regazo de amante.... cristiano y leal mirar el fin de....la...suerte.... y el.... tálamo.... de la muerte.... hacerlo....el;lecho....nupcial....? Habla mi bien.... dueño mio.... ánjel de mi.... salvacion.... tu dulce voz.... me da aliento.... v ovendo siempre tu acento.... no muriera....el....corazon.... Pero tu.... mano está helada.... tu frente.... frío sudor.... la baña como... la mia.... ¿No es verdad que está armonía es muy dulce, trovador? Quienes son ora...cruzado.... mas.... felices.... que los dos....? Siempre.... cn Cristo.... hemos creido... la religion.... nos ha unido, nos está.... aguardando.... Dios.

Teobaldo con ternura.

Casta.... vírgen.... que en mis brazos... te sepultas.... á dormir.... la muerte.... ya nos asoma....

```
amos cándida.... paloma....
 l firmamento.... á subir....
 ello.... querubin.... del cielo....
 uyo coro.... adorador....
 on ansia.... te está.... aguardando....
 uela.... vuela.... está llamando
 l paraiso del Señor.
 'e dieron trage....de....boda....?
Isposada . . . virginal . . . .
ue....bella....estás....coronada....
                                      al cielo.)
tra corona....guardada....
os tiene.... el lecho.... nupcial.... (señalando
En...ese...cielo...hay hermosa....
ma.... eterna.... adoracion....
allí.... no reina .... el olvido ....
si.... allí.... hubiéramos.... vivido ....
o muriera....el corazon....
Bella diosa . . . . fugitiva . . . .
del puro Eden del amor....
renga.... mi lira.... sonora ....
que cantarte.... en esta hora ....
es....muy....dulce....al trovador ....
La cruz.... nos une.... alma mia....
la religion.... da su voz ....
de....la....muerte....no te asombres....
si.... nos.... separan.... los hombres ....
nos está aguardando Dios.
                               [quedan abraza-
                           dos, pequeña pausa...
```

DON PEDRO.

Cuando en mi ciega pasion furioso le acometia, desgraciado! yo partia á mi propio corazon. En mi orgulloso furor el huérfano! lo llamaba, no sabía que insultaba ay! ¡al hijo de mi amor! Mas yo alumbraré su suerte, que al fin me lo vuelve el cielo; pero su frente es de hielo, es el frio de la muerte. En la convulsion se ajita de la agonía mortal, su color es sepulcral, su mirada está marchita. Por que con tanta crueldad el crimen mancha mi frente? hijo mio ihijo inocente! (sujetando á Teobald Señor! Señor ten piedad! DON RAMIRO.

Aparta espectro fatal! Aparta muger impia! revuelvete en la agonía de tu muerte criminal. Mi hija? no; mentira vana! con sangre estás tú manchada, de Dios eres repudiada y la mia era cristiana. Pero allí está, siempre bella con su guirnalda de flores. Vedla allí, vedla señores al pié del altar, es ella. Con caballero afamado está su mano enlazando.... Mas otra vez se está alzando ese espectro ensangrentado. Tu semblante funeral

Con alegri

(deliran

y tu risa atroz me espanta. Hija mia! Vírjen santa! borra esta sombra infernal. Pero se acerca, que horror! no me aprietes con tanta ira, me ahogas...piedad!

Caballeros.
Delira!

DON PEDRO.

Misericordia Señor!

[Los caballeros se acercan y lo sostienen.]



ESCENA ULTIMA.

Ramiro, Don Pedro, Teobaldo, Clorinda, Ferin, Guillen, Caballeros Cruzados que entran n Roldan llevando el estandarte cristiano, troos moriscos, banderas y lanzas.

CRUZADOS.

Venganza! [Don Pedro se avalanza descubriendo el pecho]

SACERDOTE.

(presentándose repentinamente)

Deteneos!

TEOBALDO.

En ley fué. (todos los Cruzados se conm y se aproximan tristes á sostener á Teobaldo) Sus espíritus vela Dios bendito!

Don Pedro.

Para espiar mi criminal delito, CABALLERO TEMPLARIO yo me haré.

SACERDOTE:

Guerreros de la Cruz! Gloria á su Dios!

Topos.

Gloria!

TEOBALDO.

Dadme su enseña que ha triunfa [Un Cruzado se acerca á Teobaldo y le entrege estandarte cristiano, el cual se lo colocará baldo sobre el pecho de modo que se vea bie cruz roja.]

TEOBALDO.

Me amas?

[á Clorin

CLORINDA.
Te adoro.

TEOBALDO.

El cielo... que hé cantad se nos... ha... abierto... en fin para los dos.

DON PEDRO.

Amó la relijion, tuvo una lira, á su Dios, y al amor siempre sujeta, desgraciado nació, nació Роста.

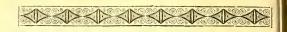
EL CRUZADO DE LA BANDERA
[batiéndola sobre la cabeza de Teobaldo)
¡Viva al menos la gloria que ha alcanzado
el fiel Poeta, que murió Cruzado.



MOTAS

#>==

- (1) Estandarte que adoptaron los Cruzados, por la confianza que tenian en la enseña del Redentor, símbolo que en él hicieron estampar, en recuerdo de la señal que se apareció en el cielo al Emperador Constantino, escrita con estas palabras: Hocsigno vinces.
- (2) Grito con que los guerreros de la Cruz se alistaban bajo las banderas cristianas, á combatir á los turcos, que animados con la tiranía del Califa Hakem, que expulsó á los peregrinos no contento con el tributo que les habian impuesto sus antecesores, se apoderaron de la Palestina y del Asia menor.
- (3) La situacion en que se encontraba la Europa no podia ser mas favorable á las Cruzadas. Guillermo de Tiro dice: "Todas las cosas marchaban en tal desórden, que parecía que el mundo se inclinaba á su declinacion y que la segunda venida del Hijo del Hombre debia estár cerca. La opinion generalmente estendida que el fin del mundo no estaba lejos...... las guerras continuas entre los Señores feudales, obligaban á los pueblos en masa, á aceptar el asilo que les ofrecia el estandarte de la Cruz, contra la miseria y la opresion."



Las ocupaciones de Colegio, y la prontitud de mis amigos en dar á la prensa este débil ensayo, no me han permitido mirarlo con la detencion que deseaba y exijía la correccion de los defectos de que

está plagado.

El Poeta Cruzado, objeto de una levenda original que habia escrito en meses anteriores, y que me obligó á hacerla una especie de entusiasmo que casi tocaba en adoracion por la pájina mas poética de la historia, solo tomó la forma de diálogo, con el fin de representarse por mis compañeros de Colegio; pero algunas personas dominadas por el afecto y que la llevaron con el fin de leerla, la pusieron en manos del Censor. Este la honró con un juicio favorable, y de aquí su aparicion en el Teatro, á beneficio del primer galan D. Pelayo Azcona. Sin pretensiones pues de otra especie, que la de considerarme honrado por mis buenos amigos, vo reclamo toda la indulgencia del público hácia el nombre peruano, y espero que sea una garantia favorable, como lo fué para su primer éxito.

En cuanto al desenlace tengo que cumplir con una súplica. Algunas personas han manifestado deseos de que se acorte, y esta ha sido la opinion general, alegando en su favor que el espectador padece demasiado. Yo que he buscado la verdad en el juicio de personas respetables, las he encontrado de mi misma opinion, aun alegándome mas razones de las que vo tuve al hacerlo. Esto me prueba pues que su éxito depende del público y de los actores. A ellos está encomendado un trozo en que hace mas efecto la ejecucion que las mismas palabras, aun para los personajes que se man-tengan en el silencio de ellas, pero no en el de la expresion, y debe ser tan insensible, tan natural la gradacion, que haga padecer con su engaño, como confiesa el mismo público, brillante conquista por la que casualmente solo trabaja el poeta. A este respecto, mucho tengo que agradecer á la Compañía Dramática, y en particular al Sr. Azcona y á la Señorita Hernandez, que arrancaron con este paso la última flor que faltaba á la corona que fueron tejiendo desde el principio. Sin embargo, deseoso de convenir con todos, adoptaré los consejos de las personas que respeto, dejando la conclusion tal como se representó, para los lectores y artistas que quieran trabajarla, y para los partidarios del movimiento y la violencia en la catástrofe, indican-do que quedarán satisfechas sus aspiraciones si el director de escena se encarga de enlazar al reconocimiento del huérfano, la escena final, haciendo que Clorinda se hiera al mismo tiempo.

Séame permido tributar un homenaje público de mi gratitud, al Excmo. Consejo de Estado por la proteccion que sé, se ha dignado tenderme realizando á su costa la impresion. Esto servirá de estímulo á nuestros jóvenes, y será una muestra para el extranjero de que se aumenta cada dia en mi pais

el sentimiento nacional.

Reciban del mismo modo mis consideraciones de agradecimiento, el Sr. Ministro Mar, el Sr. Jeneral Zavala y el Sr. Cónsul Canevaro por el empeño con que expontáneamente trabajaron por facilitarme con el Gobierno un viaje á Europa. Cualquiera que sea el éxito de este proyecto, yo siempre miraré con amor á sus promotores, y sabré apreciar los corazones que abrigan sentimientos tan benéficos.

Ultimamente, los Señores Vidaurre é Iturralde deben mirar en mí á su mas reconocido amigo, por los buenos consejos que me han dado juntos, y que ojalá, pueda aprovechar de ellos en el porvenir, y en particular al segundo, por los honrosos recuerdos que constantemente me ha consagrado por su reco-

mendable diario-La Revista.

Adios amigos mios! Vosotros me habeis hecho conocer un gran pensamiento y es: que la amistad existe. Habeis levantado un monumento, en que fascinados por el deseo de dar á conocer la grandeza de vuestros sentimientos, os olvidasteis de la pequeñez del ídolo. Dignaos pues aceptar, lo mas puro de mi corazon—el amor—y confiad en que, cualquiera que sea el lugar donde se apague mi vida, vuestro grato recuerdo, será la última hoja que se desprenda del árbol de mi existencia—

Vuestro de corazon-

CORPANCHO.

Lima, á 15 de Marzo de 1851.